



Posiciones teóricas sobre la racionalidad en la ciencia económica: un enfoque transdisciplinar

Theoretical Positions on Rationality in Economic Sciences: A Transdisciplinary Focus

Jennifer J. FUENMAYOR CARROZ

*Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela*

RESUMEN

La racionalidad medio-fin ha predominado en toda la lógica de la teoría económica y en la mayoría de los supuestos de los modelos económicos, es por ello, que la economía como ciencia está cargada de una racionalidad altamente economicista, y determinista que privilegia a la racionalidad instrumental y está libre de valoraciones éticas o morales. El estudio aquí propuesto es documental y teórico y tiene como objetivo explorar las diferentes posiciones teóricas desde diferentes disciplinas, que van más allá de la mera racionalidad económica. Para ello se han seleccionado a autores tales como Rorty, Vattimo, Márquez-Fernández, Sen, Toboso, Martínez-Echevarría, Hinkelammert entre otros. Se plantea que dentro del paradigma posmoderno y adoptando una perspectiva transdisciplinaria se puede buscar una nueva racionalidad, diferente a la que ha predominado en la Ciencia Económica. La Economía debe pensar en un enfoque más humano, para ello se debe crear un espacio común de discusión en pro de una construcción histórica de la racionalidad que privilegie lo social, e incorpore valores como la equidad, la solidaridad y el bienestar social.

Palabras clave: Racionalidad, transdisciplinaria, posmodernidad, paradigma, Economía.

RESUMEN

The means-ends rationality has predominated the logic of economic theory and the majority of the suppositions that underly economic models, and it is for this reason that economy as a science is charged with a highly economicist and determinist rationality that favors instrumental rationality and is totally exempt of ethical and moral values. The objective of this documentary and theoretical study is to explore distinct theoretical positions in various fields which go beyond mere economic rationality. For this purpose authors such as Rorty, Vattimo, Marquez-Fernandez, Sen, Toboso, Martines-Echeverria, and Hinkelammert among others have been selected. The possibility of searching for a new rationality is proposed within the postmodern paradigm and a transdisciplinary perspective, one different from that which has predominated in economic sciences. Economics must search for a more human focus, and in relation to this focus create a common space for discussion in favor of a historical construction of rationality that favors what is social, and incorporates values such as equity, solidarity and social welfare.

Key words: Rationality, trans-disciplinarity, post-modernism, paradigm, economics.

INTRODUCCIÓN

La racionalización de la actividad económica, es decir la actividad lucrativa racional se va desarrollando en la medida en que se desarrollan las relaciones mercantiles y monetarias dentro del capitalismo. La obtención de un ingreso en dinero constituye en la economía capitalista una necesidad económica, independientemente de las tradiciones culturales de la sociedad, tal como lo expresara Lange¹ se trata de una necesidad que se traduce en una ley económica de las relaciones económicas monetario- mercantiles. Se introduce la actividad lucrativa como fin clave, la obtención de un ingreso en dinero se convierte en el eje central de la actividad económica de los hombres.

Dentro de esta lógica el autor en referencia destaca dos tipos de acciones racionales (no sin antes especificar que el concepto de racionalidad de la acción es aplicable a cualquier actividad, además de la económica): la racionalidad objetiva y la racionalidad metodológica, asimismo deja claro que el tipo de racionalidad de la actividad lucrativa es la metodológica ya que se constituye en una propiedad de la acción considerada como modo de comportamiento. Esta acción es la que se refiere a los conocimientos adquiridos por el sujeto que actúa, a diferencia del otro tipo de racionalidad la cual es sinónimo de eficiencia, cuando la elección de los medios se corresponde a la situación verdadera que existe objetivamente.

Sólo con el desarrollo del modo de producción capitalista se universalizan las relaciones mercantiles y monetarias, se transforma en mercancía incluso la propia fuerza de trabajo, y la actividad lucrativa se hace una necesidad económica universal. Todo el proceso de la producción y de la distribución se transforma en una actividad económica racional. Asimismo, el desarrollo de las relaciones mercantiles y monetarias, más específicamente, del modo de producción capitalista, al aislar y generalizar la actividad lucrativa otorgándole el carácter de una actividad racional basada en el razonamiento, introduce al mismo tiempo la mensurabilidad y la conmensurabilidad del fin y de los medios de esta actividad, enmarcándolos dentro del aspecto cuantitativo y los expresa en unidades homogéneas de medida, es decir, en unidades monetarias. El modo de producción capitalista, al transformar la fuerza de trabajo en mercancía y, por ello en elemento del costo expresado en unidades monetarias, logra la total conmensurabilidad, en el seno de la empresa capitalista, de los medios y del fin de la actividad económica, siendo el beneficio el fin único y universal, cuantitativamente mensurable, de la actividad de la empresa capitalista².

La cuantificación del fin de la actividad lucrativa provoca la tendencia a su maximización, es decir, a la realización del fin en el grado más elevado que sea posible en las condiciones dadas,

(...) la obtención del máximo beneficio en la empresa capitalista se realiza mediante la aplicación del principio de la racionalidad económica, que es el principio general de comportamiento racional, donde el fin y los medios están cuantificados. La aplicación de este principio consiste en utilizar los medios de forma óptima, excluyendo así el despilfarro. El comportamiento que se guía por este princi-

1 Lange, Oskar: *Economía Política*. Trad., de S Ruiz. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

2 *Ibid.*, pp. 143-145.

pio es de acuerdo a Marx, producto del desarrollo de las relaciones económicas. Asimismo, la racionalidad de la actividad de la empresa capitalista tiene estrictamente carácter económico-privado y no económico-social. En la actividad para el lucro no queda ningún espacio para los sentimientos, ni para los valores tradicionales no cuantificados en dinero, todo se reduce simplemente a la lógica del sistema capitalista, es decir a la necesidad de incrementar al máximo el beneficio³.

Este tipo de racionalidad economicista, determinista, es la que sigue predominando en la ciencia económica, sin embargo, no se inicia con Marx, sino en el siglo XVII (siglo Barroco Europeo) cuando Descartes escribe el *Discurso del Método* como su gran proyecto: un camino a seguir por la Ciencia donde la razón domina los pensamientos.

El método que propone Descartes es sinónimo de razonamiento, orden, lo cuantitativo (matemáticas y geometría), claridad, certeza, objetividad, la figura, el movimiento, distinción entre lo verdadero de lo falso, lo universal, la unidad, la perfección, el ego, precaución o cautela, la verdad, reglas, leyes, lógica, deducción, la demostración, lo mecánico, la técnica, lo simple, lo determinista, lo bello, lo bueno, elegir la mejor alternativa, Dios, el yo pensante, todo lo enumerado se constituyen en los conceptos claves del método cartesiano. Dentro de este método, Descartes expone como primer principio de la filosofía el “*cogito, ergo sum*” (“pienso, luego existo”). De acuerdo con Luis Arenas es en el seno del *pensamiento* donde Descartes halla este primer principio en el orden del conocimiento donde el *yo pensante* y Dios van a ser las instancias epistemológicas últimas⁴. El supuesto cartesiano de que la razón es la fundadora de la realidad, es lo que caracteriza a la modernidad. Con Descartes se inaugura una concepción y producción de la ciencia como técnica, es decir, una racionalidad objetivadora e instrumental⁵.

En el método cartesiano queda excluido el lenguaje, la retórica, la tradición y las costumbres, lo extraño, el azar, la dificultad, lo nuevo, la imaginación, el riesgo, el cambio, y el desorden. Es por ello que ha recibido grandes críticas, una de ella es la que le hiciera Nietzsche quien no encuentra por parte alguna la sensibilidad, la sin razón y la estética⁶. De acuerdo a Botero Uribe hay en Nietzsche una filosofía de la libertad, de la creación y de la autorresponsabilidad ética⁷.

En *Humano, demasiado Humano*, exclama Nietzsche: “Aun el hombre más razonable tiene necesidad de volver a la naturaleza, es decir, a su relación fundamental

3 *Ibid.*, pp. 147-155.

4 Descartes, René: *Discurso del Método. Para dirigir bien la Razón y buscar la Verdad en las Ciencias*. Introducción y notas de Luis Arenas, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1999. pp 9-135.

5 Márquez-Fernández, Álvaro: “Razón Postmoderna y Discurso Antrópico”. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*. Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, Vol.4. No.2. Sección documentos, 2000, pp. 269-277.

6 Cfr. Márquez-Fernández, Álvaro: “Imagen y estética del discurso postmoderno en tiempos de globalización”, *Revista de Estudios Universitarios*. Vol. 27, n.º. 2, dezembro, Universidade de Sorocaba, Brasil, 2001. pp.127-140.

7 Botero Uribe, Darío: *La voluntad de Poder de Nietzsche*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Ecoe Ediciones, 2ª edición, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995, p. 13.

ilógica con todas las cosas”. Esta concepción une a Nietzsche con Schopenhauer, como antecesor y con Freud, como sucesor (...) donde la razón ya no es soberana sino sirvienta de toda la fenomenología de la vida instintiva y también donde (...) el conocimiento lógico y racional no da cuenta más que de una dimensión de la actividad humana⁸.

Botero Uribe analizando una de las obras de Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, plantea que lo que busca Nietzsche es perfilar una razón ilimitada que reconozca los derechos de la vida que trabaje al lado de los instintos en descubrir la personalidad compleja del hombre, su papel en la cultura, de una manera universal⁹. Nietzsche descubre que la razón juega apenas un papel secundario en la vida del hombre y da a los instintos o pulsiones un papel básico en el desarrollo de la personalidad humana. Estos instintos o pulsiones son denominados por Nietzsche: “Voluntad de Poder”.

Heidegger describe que el fenómeno de la igual originalidad de los elementos integrantes ha sido frecuentemente descuidado en la ontología, como efecto de una desenfrenada tendencia metódica a mostrar que todas y cada una de las cosas tienen su origen en un simple “primer principio”¹⁰, también critica el método riguroso seguido por Descartes. Heidegger critica la metafísica del pensamiento moderno, pues ha ocultado al “ser” y su verdad, al considerar más al “ente” que al “ser”, que nos lo ha presentado más como “aparición” que como “presencia”. El auténtico ser ha quedado reducido por el “*cogito*” (*pensar*), y en cuanto tal sustraído de su existencia fenomenológica y devenir humano¹¹. Para ello incluye en su obra la originalidad, la pluralidad, las pasiones y el sentimiento, la hermenéutica, la novedad, la ambigüedad, el lenguaje, al ser con, la comprensión de otros, ser uno con otro, la multiplicidad. Heidegger, recupera para la filosofía la condición existencial del ente

(...) todo ello equivale a un distanciamiento de los supuestos racionales y lógicos de Descartes. Heidegger pone en crisis y quiebra el imperio del racionalismo moderno cartesiano, dando inicio a un “giro lingüístico”, donde el sujeto racional es un sujeto hablante que se orienta y construye su conciencia lingüística a través de los lenguajes y la contextualidad¹².

Los desarrollos de la física, como el de Max Planck en mecánica ondulatoria y el de Louis de Broglie en física atómica, llevaron a que la teoría económica introdujera en el análisis los conceptos de riesgo, incertidumbre y probabilidad. Entre los economistas que recibieron de manera directa esta influencia de la física se encuentra Keynes, que publicó en

8 *Ibid.*, pp. 24-25.

9 *Ibid.*, p. 101.

10 Heidegger, Martín: *El Ser y el Tiempo*. Trad. José Gaos. Fondo de Cultura Económica, 9ª reimpresión, México, 2000, p. 148.

11 Heidegger, Martín: “Superación de la metafísica”, en *Conferencias y artículos*. Ed. del Serbal. Barcelona, España, 2001. p. 51 ss.

12 Márquez-Fernández, Álvaro: “Razón Postmoderna y Discurso Antrópico”. Art. Cit. p. 272 ss.

1921 el *Tratado sobre la Probabilidad*¹³ y, posteriormente, en su *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, introdujo en el capítulo 12 “El estado de las expectativas a largo plazo”, donde incorpora la teoría de las expectativas, la que considera en las decisiones económicas, los problemas de la incertidumbre y del riesgo.

En el capítulo referido anteriormente Keynes señala que

(...) en tiempos anormales particularmente cuando la hipótesis de una continuación indefinida del estado actual de los negocios es menos probable que de ordinario, aun cuando no existan motivos expresos para anticipar un cambio definido, el mercado estará sujeto a oleadas de sentimientos optimistas o pesimistas, que son irrazonables y sin embargo legítimos, en cierto sentido, cuando no hay bases sólidas para un cálculo razonable¹⁴.

Asimismo, más adelante Keynes argumenta que las decisiones humanas que afectan el futuro, ya sean personales, políticas o económicas no pueden depender de la expectativa matemática estricta, desde el momento que las bases para realizar semejante cálculo no existen; y que es nuestra inclinación natural a la actividad la que hace girar las ruedas escogiendo nuestro ser racional entre las diversas alternativas lo mejor que puede, calculando cuando hay oportunidad, pero con frecuencia hallando el motivo en el capricho, el sentimentalismo o el azar¹⁵.

Habermas plantea que necesitamos de una teoría de la acción comunicativa si queremos abordar hoy de forma adecuada la problemática de la racionalización social. La racionalidad referida a la práctica comunicativa abarca de acuerdo a este autor, un espectro más amplio porque da la posibilidad de generar consenso a través del habla argumentativa de los diversos participantes los cuales superan la subjetividad inicial de sus puntos de vista mediante la racionalidad comunicativa. Aquí se parte de una comunidad de sujetos capaces de lenguaje y acción que comparten un contexto común (*mundo de la vida*), en donde hay diversas interpretaciones, un saber de fondo compartido intersubjetivamente por esa comunidad. No obstante, Habermas plantea que esta racionalidad comunicativa se puede articular con la racionalidad instrumental, ya que la racionalidad se pone de manifiesto porque el acuerdo alcanzado comunicativamente se apoya en la razón, por la vía de la argumentación. Es por ello que señala en su obra que las acciones comunicativas requieren siempre una interpretación racional¹⁶. No obstante, Habermas reconstruye la categoría husserliana de *mundo de la vida*, la cual concibe integrada por cultura, sociedad y personalidad¹⁷.

13 Rodríguez Salazar, Oscar: “Economía Institucional, Corriente Principal y Heterodoxia”. En *Economía Institucional*. Revista de la Facultad de Economía. N° 4, primer semestre, Universidad Externado de Colombia, 2001, pp. 55-56.

14 Keynes, J. M.: *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. Trad., Eduardo Hornedo. Fondo de Cultura Económica, 6ª reimpression, México, 1981, p.141.

15 *Ibid.*, p.148.

16 Habermas, Jürgen: *Teoría de la acción comunicativa I*. Trad., Manuel Jiménez Redondo, Taurus Ediciones, Madrid, 1988, pp. 9-196.

17 Botero Uribe, Darío: *Op. Cit.*, p. 133.

H. Simon (1916-), en sus libros *Administrative Behaviour* (1947) y *Models of Man: Social and Rational* (1957), señaló que la falta de información y conocimiento completo altera el comportamiento económico de los individuos, y que el proceso de elección entre alternativas económicas tiene motivaciones más complejas que las meramente económicas. Simon descubrió, además, la importante noción de “racionalidad limitada”, (concepto trabajado posteriormente por North) de acuerdo con la cual las elecciones racionales y maximizadoras de los individuos son restringidas o limitadas por las instituciones y los valores existentes, así como por sus limitadas capacidades de conocimiento, información y cálculo. Este argumento se constituyó en una dura crítica que desafió los pilares conductistas del modelo de elección racional neoclásico¹⁸.

Douglas North uno de los máximos exponentes del neoinstitucionalismo económico reconoce que la economía neoclásica provee de instrumentos de análisis poderosos a otros enfoques económicos, pero también señala que los enfoques convencionales han dejado de lado el importante papel que desempeñan las instituciones, y los temas relacionadas con ellas, en la operación de la economía. Es por ello, que el supuesto de la conducta económica que asume a los individuos como egoístas y maximizadores se puede mantener siempre y cuando se incorpore el papel de las restricciones institucionales y organizacionales en las elecciones económicas de los individuos¹⁹. El neoinstitucionalismo acepta otras modalidades adicionales de racionalidad; básicamente, la racionalidad es limitada, ya que está sujeta a restricciones institucionales, a la competencia, a los problemas de información, en donde predomina la racionalidad procesal frente a la racionalidad instrumental en donde los individuos se atienen a ciertos procedimientos o reglas cuando persiguen la maximización. Para North en la relación entre individuos existen incertidumbres producto de la información incompleta sobre la conducta de otros individuos²⁰. North señala que los mercados son imperfectos, la información incompleta y los costos de transacción elevados, todo lo cual ocasiona una situación de relativa incertidumbre para el ejercicio del cálculo racional. En estas circunstancias, los actores recurren a ideologías, teorías y modelos determinados históricamente para tratar de interpretar la realidad. Así pues, lo que al final tenemos son actores racionales atrapados en circunstancias definidas históricamente, con construcciones mentales subjetivas, quienes al actuar modifican de manera paulatina su contexto institucional²¹.

La versión económica del nuevo institucionalismo de acuerdo a Vergara²² asume la existencia de elementos culturales en la conformación del marco institucional, no obstante, refiere el autor, rechaza que el comportamiento de individuos y organizaciones esté totalmente determinado por la cultura, esto es así, ya que entre las restricciones que el contexto

18 Ayala Espino, José: *Instituciones y Economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico*. Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 35.

19 *Ibidem*.

20 Romero, Jorge Javier: “Estudio Introductorio. Los nuevos institucionalismos: sus diferencias, sus cercanías”. En Powell y Dimaggio (compiladores). *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional* Trad., Roberto Reyes Mazzoni. Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 12.

21 Vergara, Rodolfo: “El redescubrimiento de las instituciones: De la teoría organizacional a la ciencia política. Estudio introductorio”. En March y Olsen. *El Redescubrimiento de las Instituciones. La base organizativa de la política*. Trad., de Santana. Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 21.

22 *Ibid.*, p. 35.

histórico y cultural impone sobre los actores, éstos realizan cálculos racionales sobre acciones, consecuencias y posibles beneficios.

La emergencia de la postmodernidad viene a ser la emergencia, el resultado de la crisis de la propia racionalidad moderna, desviada por el afán de poder²³. La postmodernidad no es un periodo histórico ni una tendencia (cultural o política) con características bien definidas. Se entiende como el tiempo y espacio privado-colectivo, dentro del tiempo y espacio más amplio de la modernidad, delimitada por los que tienen problemas o dudas con la modernidad, por aquellos que quieren someterla a prueba, y por aquellos que hacen un inventario de los logros de la modernidad, así como de sus dilemas no resueltos. Los que han elegido vivir en la postmodernidad viven entre modernos y premodernos ya que la misma base de la postmodernidad consiste en contemplar el mundo como una pluralidad de espacios y temporalidades heterogéneos. Así, “la postmodernidad se define dentro de esta pluralidad (...) los que viven en el presente como postmodernos es que viven en el presente pero al mismo tiempo, tanto temporal como espacialmente, están después”²⁴.

Botero Uribe, considera que

La postmodernidad no representa revolución, ruptura, escisión; es tan sólo otro estar de vuelta al camino, de lo mismo, en lo mismo, por lo mismo, y sin lo cual lo mismo no podría repetirse a sí mismo en su infinitud, (...) aquí el individuo goza de plena libertad y de una posibilidad instrumental de elección ilimitada, nada debe ser normado ni prohibido, todo debe ser y estar liberalizado por su propio movimiento de desorden y caos, (...) la postmodernidad debe ser vista como una actitud del espíritu en el contexto de crisis²⁵. Y debe insistir de una manera más enfática en la plenidimensionalidad humana²⁶.

Algunos autores han indicado que lo que está ocurriendo hoy en día es la transición a una nueva sociedad que ya no se basará principalmente en la industrialización, para ello se afirma que la nueva fase de desarrollo se deslinda completamente de la Era industrial. Este nuevo orden social es denominado *sociedad de la información* o *sociedad del conocimiento*. No obstante el término que es utilizado mayormente es el de *sociedad postindustrial* (Bell y Touraine), donde la información viene a sustituir a la fábrica convirtiéndose en la base principal del sistema productivo. Dentro de esta perspectiva Guiddens²⁷ señala que algunos autores han afirmado que las transformaciones que se están produciendo en estos momentos son mucho más profundas de lo que supone señalar el fin de la Era industrial. Lo

23 Márquez-Fernández, Álvaro: “Modernidad y Postmodernidad. Entre el Humanismo Histórico y la Razón Escéptica”. *Agora*. Año 9 N° 11 (junio). CRHIES-ULA, Trujillo, 2003. Véase también de este autor: “La crisis de la modernidad y la razón pedagógica”, *Frónesis*. N° 2. Instituto de Filosofía del Derecho Dr. J.M. Delgado Ocando. Universidad del Zulia, Maracaibo, 1995.

24 Héller, Agnes y Fehér Ferenc: *Políticas de la Postmodernidad. Ensayos de crítica cultural*. Trad., Montserrat Gurgui, Ediciones Península, Barcelona, 1998, p. 149.

25 Márquez-Fernández, Álvaro: “Modernidad y Postmodernidad. Entre el Humanismo Histórico y la Razón Escéptica”. Art. Cit.

26 Botero Uribe, Darío: *Op. Cit.*, p. 147.

27 Giddens, Anthony: *Sociología*. Trad., Teresa Albero y otros. 3ª edición revisada. Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 663.

que se está produciendo de acuerdo a este autor, es un movimiento que va más allá de la modernidad, es decir, de las actitudes y formas de vida está llegando una era postmoderna o ha llegado ya, donde el mundo es muy plural y diverso.

Lo importante es ver que la realidad de hoy es mucho más compleja debido a los grandes y acelerados cambios estructurales que en el orden social, económico y cultural se han venido desarrollando a lo largo de los últimos años en nuestra sociedad. De acuerdo a Goma²⁸ se ha dado un incremento de la complejidad en el orden social, económico y cultural. Como ejemplo en el orden social se tiene que se ha producido una explosión de la diversidad y de la heterogeneidad en el terreno étnico cultural, en el terreno de las estructuras familiares y de las relaciones de género donde se tejen nuevas complejidades sociales. Junto a todo esto también no podemos dejar de mencionar los derechos de cuarta generación, nuevos derechos civiles, derechos de reconocimiento de las identidades colectivas y culturales de todo tipo de minoría y derechos en el terreno ambiental y ecológico. Es por ello que hoy en día hablamos de cambio, de transformación, de riesgo y de incertidumbre donde no predominan las certezas en el tratamiento de los problemas sociales y económicos por lo que los modelos cargados de supuestos racionales dejan de tener sentido, lo que nos obliga a avanzar hacia otros escenarios en donde exista la negociación, la libertad y el aprendizaje social.

Amartya Sen quien obtuvo en 1998 el Premio Nobel de Economía, explica que la disciplina de la economía ha tendido a dejar de centrar la atención en el valor de las libertades y a fijarse en el de las utilidades, la renta y la riqueza²⁹. Algunas cuestiones potencialmente trascendentales como la libertad individual, el reconocimiento o la violación de derechos reconocidos, que son aspectos de la calidad de vida que no se reflejan de manera suficiente en las estadísticas del placer, pueden modificar directamente una evaluación normativa en esta estructura utilitarista³⁰. No obstante, este autor desarrolla todas sus reflexiones bajo el enfoque racionalista. Para Sen el aprendizaje basado en la experiencia es un gran aliado del reformador racionalista. Asimismo este autor maneja la tesis de que la idea de utilizar la razón para identificar y promover las sociedades mejores y más aceptables ha sido una poderosa fuerza impulsora de los pueblos en el pasado y continúa siéndolo hoy. Para ello, de acuerdo a Sen, es necesario un buen método de evaluación e instituciones que promuevan nuestros objetivos y nuestros compromisos valorativos, así como unas normas de conducta y un razonamiento que nos permitan lograr lo que tratamos de lograr³¹. Por lo que se puede apreciar, para este autor el razonamiento es fundamental para aumentar las libertades y lograr el desarrollo. Podemos evidenciar entonces que el método racionalista de Descartes todavía predomina en la economía como ciencia, además de extrapolar la utilización de este método en la solución de todos los problemas.

Otro planteamiento es el de Edgar Morin, quien parte con la idea de que la razón no está dada *a priori*, no corre sobre rieles y puede asimismo autodestruirse mediante los pro-

28 Gomá, Ricard: "La nueva Política: Del Estado a las Redes". *Revista Venezolana de Gerencia*, año 6. No. 13. Universidad del Zulia, 2001, pp. 159-168.

29 Amartya Sen: *Desarrollo y Libertad*. Trad., Esther Rabasco y Luis Toharia. Editorial Planeta, Barcelona, España, 2000, p. 45.

30 *Ibid.*, p. 79.

31 *Ibid.*, p. 300.

cesos internos que constituyen la racionalización. Para Morin la razón se define según sea el tipo de diálogo que mantiene con el mundo exterior que le opone resistencia; finalmente, la verdadera racionalidad reconoce a la irracionalidad y dialoga con lo irracional³².

Todo lo anterior se enmarca dentro de la complejidad como principio regulador donde el desorden se vuelve libertad, dentro de la realidad cambiante en que vivimos. El pensamiento complejo de acuerdo a Morin, no rechaza la claridad, el orden y el determinismo, pero los sabe insuficientes³³.

La economía de las prácticas económicas encuentra su principio no en las decisiones de la voluntad y la conciencia racionales o en determinantes mecánicos salidos de poderes exteriores, sino en disposiciones adquiridas a través del aprendizaje asociadas a una larga confrontación con las regularidades del campo, estas conductas se pueden considerar razonables en vez de racionales³⁴. La realidad en la que vivimos es compleja y por lo tanto es multidimensional, es por ello que no podemos estudiar al hombre solo desde la ciencia económica, sino también desde la historia, la filosofía, la antropología, la psicología, la sociología y otras ciencias sociales, sin desligarnos de la biología, la física, la medicina entre otras. Esto es así ya que el hombre además de ser un ser evidentemente biológico, en palabras de Morin, es un ser cultural, meta-biológico que vive en un universo de lenguaje, de ideas y de conciencia. Es por ello que adoptamos aquí una *perspectiva transdisciplinaria*, donde no podemos estudiar los fenómenos desde una sola disciplina, tenemos la necesidad de trasladarnos a otras esferas del conocimiento y romper barreras que son propias de la ciencia moderna. Se trata entonces, siguiendo a Morin, de desarrollar una teoría, una lógica, una epistemología de la complejidad, buscando así la unidad del hombre en un contexto complejo, dinámico y cambiante. Aquí la creatividad y la innovación juegan un rol fundamental.

Quizás los economistas que se han aproximado más a este tipo de estudio transdisciplinar son los premios nobel Robert Fogel y Douglass North, quienes han utilizado en sus investigaciones los métodos estadísticos mediante la llamada cliometría, contribuyendo así a aproximar la historia, lo narrativo, a lo cuantitativo, utilizando datos para contrastar hipótesis sobre fenómenos históricos, esta preocupación por la integración de la economía, la sociología, la estadística y la historia, es decir, por lo interdisciplinar, constituye una aproximación a la complejidad³⁵. No obstante, esta integración tiene que ser mucho más completa y no puede dejar de lado a la filosofía.

Botero Uribe afirma que el hombre es razón, sensibilidad e imaginación³⁶. Para este autor, la razón juega un papel importante en el conocimiento y en la acción, pero no es capaz de descifrar la pluridimensionalidad humana. Es por ello que Botero Uribe propone en

32 Morin, Edgar: *Introducción al Pensamiento Complejo*. Trad., Marcelo Pakman. Ed. Gedisa, Barcelona, España, 1998, p. 162.

33 *Ibid.*, p. 117.

34 Bourdieu, Pierre: "Les structures sociales de l'économie", París, Seuil, cit., por Rodríguez Salazar, Oscar: "Economía Institucional, Corriente Principal y Heterodoxia". En *Economía Institucional*. Revista de la Facultad de Economía. N 4, primer semestre, Universidad Externado de Colombia, 2001, p. 67.

35 Nieto de Alba, Ubaldo: *Historia del tiempo en Economía. Predicción, caos y complejidad*. Mc Graw Hill. Madrid, España, 1998, p. 271.

36 Botero Uribe, Darío: *Op. Cit.*

su investigación reconocer al lado del mundo racional, un mundo no racional, compuesto precisamente por sensibilidad e imaginación, un campo a juicio del autor que no es estrictamente racional ni irracional que incluya la naturaleza, lo empírico, el mito, el arte, las pulsiones, la personalidad humana, la pintura y la música.

“La disolución-desilusión de la unidad de la razón es hoy, desde todo punto de vista, una realidad fehaciente. El proyecto cientificista de Descartes, ha perdido legitimidad epistemológica. No sólo la racionalidad empirista y mecánica es incierta en las ciencias naturales sino también en las humanas...”³⁷. Por lo que apreciamos el derrumbe del imperio de la razón, su insostenibilidad ante una realidad compleja.

Autores como Zemelman plantean que el desarrollo del conocimiento científico no se puede confundir con el desarrollo de la capacidad crítica, es por ello que la lucha por el conocimiento pasa por la necesidad de lograr una transformación del propio concepto de razón, porque de lo contrario se pudiera convertir en un freno para su propio desarrollo. Esta constante búsqueda de acuerdo a este autor nos lleva a pensar en la libertad de la razón³⁸.

En relación con lo anterior Márquez-Fernández también se pronuncia al respecto. Para este autor, la razón escéptica de la postmodernidad quiere romper con el racionalismo cartesiano de la modernidad, para ello, desarrolla un discurso simbólico y representativo de sospechosa polisemia: reafirma la diferencia, proclama el derecho de existencia del otro, insiste en la superación de todo binarismo, de bueno y malo³⁹. “Ahora el individuo goza de plena libertad y de una posibilidad instrumental de elección ilimitada”⁴⁰.

Liberada la razón se da la necesidad de darle un especial interés al lenguaje, al “giro lingüístico”⁴¹, en donde “el sujeto racional es un sujeto hablante que se orienta y construye su conciencia lingüística a través de los lenguajes y la contextualidad”⁴².

Para Nietzsche el orden lógico de lo real es el resultado de la acción ordenadora del lenguaje, el pensamiento no tiene leyes lógicas (racionalismo), sino categorías lingüísticas, leyes del significante, al variar éstas de una lengua a otra, el mundo varía y se recomponen sus realidades significantes⁴³.

Siguiendo el planteamiento de Márquez-Fernández lo que se propone desde la perspectiva del discurso antrópico postmoderno es abrirse hacia lo hermenéutico de la racional-

37 Márquez-Fernández, Álvaro: “Razón postmoderna y discurso antrópico”. Art. Cit., p. 274.

38 Zemelman, Hugo: *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría. I. Dialéctica y apropiación del presente*. Editorial Anthropos, El colegio de México, Barcelona, España, 1992, p. 79.

39 Márquez-Fernández, Álvaro: “Modernidad y Postmodernidad. Entre el Humanismo Histórico y la Razón Escéptica”. Art. Cit., p. 5.

40 *Ibid.*, p. 6.

41 “El giro lingüístico hace referencia a un cambio de perspectiva en el modo de abordar los problemas filosóficos, que cada vez más son considerados como problemas de lenguaje”. Cfr. Rivera, Silvia: “Ernesto Laclau: Una nueva lógica de las relaciones sociales”. En *La Posciencia. El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad*. Esther Díaz (editora). Editorial Biblos, Argentina, 2000, p. 331.

42 Márquez-Fernández, Álvaro: “Razón postmoderna y discurso antrópico”. Art. Cit., p. 272.

43 *Ibid.*, p. 273.

lidad moderna, liberando a la razón y abrirse así al mundo desde lo otro, desde la exterioridad múltiple y diversa⁴⁴.

Partir del reconocimiento del carácter interpretativo y —por ende— histórico de la racionalidad no soluciona totalmente las cosas, aunque de acuerdo a Pardo⁴⁵ ya es un paso. Asimismo, afirma este autor, que este paso es el que intenta dar Nietzsche, quien desde el siglo XIX predijo la época de crisis para las certidumbres modernas, así como también da el primer paso en el proceso de redescubrimiento de la historicidad y de ampliar la idea de razón, tema de discusión de nuestros días⁴⁶.

El siglo XX (y ahora XXI)

es en su conjunto, particularmente problemático. Está atravesando por rupturas históricas y controversias epistemológicas. Son transformaciones que sacuden los marcos sociales y mentales de referencia, produciendo obsolescencias, exigiendo reformulaciones y abriendo nuevos horizontes para el pensamiento de unos y otros, en todo el mundo (...) cuando se multiplican las controversias, no sólo de interrogantes sino también de perspectivas inesperadas e innovadoras, muchos son llevados a inclinarse sobre las implicaciones histórico-sociales y civilizatorias del lenguaje. Se trata de reflexionar sobre los secretos de la lengua y el dialecto, el signo, el símbolo y el emblema, la metáfora y el concepto, el texto y el contexto, la mimesis, de la narrativa y la metanarrativa, la traducción y la transculturación, la lengua nacional y la lengua global. Una vez más se plantea el desafío de reflexionar sobre las condiciones y las posibilidades del contrapunto entre lenguaje y sociedad⁴⁷.

DIFERENTES PROPUESTAS EN TORNO A LA RACIONALIDAD: BUSCANDO LA TRANSDISCIPLINARIEDAD DENTRO DEL PARADIGMA POSTMODERNO

Se requiere superar en la economía el planteamiento que sostiene una sola metodología para comprender la racionalidad del fenómeno económico, es necesario dejar claro de que no existe una sola vía para abordar dicho fenómeno. El núcleo del problema es la necesidad de superar el concepto de racionalidad instrumental, de raíz cartesiana, para dar entrada a otras dimensiones de la acción humana⁴⁸. Es por ello que a continuación se presentarán propuestas desde diferentes disciplinas no sólo desde la ciencia social, sino también desde la matemática, no obstante se observarán diferencias al abordar el tema de la racionalidad. Unas de las propuestas se acercarán a la racionalidad instrumental, mientras que

44 *Ibid.*, p. 276.

45 Pardo, Rubén: "Verdad e Historicidad. El Conocimiento Científico y sus Fracturas". En *La Posciencia*. Ed. Cit., p. 62.

46 *Ibidem*.

47 Ianni, Octavio: *Enigmas de la modernidad-mundo*. Trad. Claudio Tavares Mastrángelo. Editorial Siglo Veintiuno, México, 2000, pp. 171-172.

48 Martínez-Echevarría y Ortega, Miguel: "Contra la Unicidad del Método". *Revista Anthropos*. N° 188. *Huellas del Conocimiento*. Socioeconomía. Anthropos editorial, Nariño, Barcelona 2000, p. 66.

otras se alejarán de ésta. Asimismo, lo anterior entra en el debate modernidad y postmodernidad y nos sitúa en el paradigma posmoderno.

De acuerdo a Márquez-Fernández, la postmodernidad más que una nueva fase de la historia, debe ser vista como una actitud del espíritu en el contexto de crisis, de la crisis de la racionalidad moderna, carente de fundamentación ética y moral. La postmodernidad no significa revolución o ruptura, es, siguiendo a Márquez-Fernández, otro estar de vuelta al camino, ésta es vista como la continuidad de la modernidad o como un espacio crítico dentro de la misma, pero aquí el individuo goza de plena libertad y de una posibilidad instrumental de elección ilimitada⁴⁹. Finalmente, dentro de este contexto “quizás debiéramos entender, no definir, a la *razón postmoderna*, como un proceso relativista de síntesis epistémica donde la negación a cualquier modelo conceptual y determinista es su principal “*a priori*”, lo que vendría a favorecer otras formas de discusión sobre las racionalizaciones de la realidad”⁵⁰.

LA PROPUESTA SOCIO-ECONÓMICA DE MARTÍNEZ-ECHEVARRÍA Y FERNANDO TOBOSO

Para Martínez-Echevarría⁵¹, la metodología de investigación más adecuada para la economía, sería aquella que entendiéndose la economía primariamente como un proceso de continuo aprendizaje y realización de los agentes, es decir, un proceso de continua negociación y de búsqueda de coordinación, y no como una simple ratificación de algunos pre-existentes estados finales que hay que alcanzar y a los que se tiende inevitablemente con independencia de la intención de los agentes. Es decir, la racionalidad económica es algo que social y culturalmente está en continua redefinición. En este sentido, cabe decir que la historia, la antropología, y la economía, serían diferentes enfoques de un mismo tema. La economía podría ser entendida como la prosecución mediante medios materiales de cómo una comunidad construye y descubre sus valores. En este sentido, no tiende a la realización de un orden dado *a priori*, sino que el orden es siempre mejorable, y se está siempre descubriendo a sí mismo, a través de las acciones de los mismos interesados. Desde este punto de vista los agentes económicos son definidos por una racionalidad más amplia que incluye hábitos, costumbres e instintos, la materialización de las relaciones que les condiciona y repercute sobre ellos. Es decir, no hay una sola o única lógica de elección, sino que en cada momento hace falta una comunidad de conocimiento que acuerde la jerarquía de las múltiples dimensiones de la lógica de la producción económica. Las leyes no vienen impuestas por la naturaleza, sino que son el resultado de las acciones humanas que se generan y constituyen una comunidad de pensamiento y acción. Es la acción colectiva la que, a través de su control, libera y posibilita la acción individual. Esto no implica unicidad de la acción colectiva. Es todo lo contrario. El pluralismo de interpretaciones de una misma acción colectiva, como puede ser el beneficio o el crecimiento, es esencial para la viabili-

49 Márquez-Fernández, Álvaro: “Modernidad y Postmodernidad. Entre el Humanismo Histórico y la Razón Escéptica”. Art. Cit., pp. 4-7.

50 Márquez-Fernández, Álvaro: Presentación del seminario doctoral “La postmodernidad o las incertidumbres de la razón moderna”. Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela, 2001.

51 Doctor en Ciencias Físicas. Profesor de la Universidad de Navarra. Miembro de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. Miembro fundador de la *European Economic Association*.

dad de la misma acción humana, tanto en su dimensión colectiva, como individual. Todo esto obliga a reconocer que la economía es una actividad que implica una semiótica del comercio, la producción, y el consumo, y que busca explicar cómo los agentes interpretan el significado de las transacciones. Se va produciendo un desplazamiento que lleve a colocar a la interacción como unidad de análisis en lugar del cerrado individuo utilitarista. Sabiendo que en cualquier caso la interacción es un proceso complejo y problemático en el que el agente contribuye a construir su propia subjetividad. La pluralidad y diversidad de las acciones sobre los procesos históricos del desarrollo económico, ponen en evidencia las posibles transformaciones que se pueden generar al interior de un universo particular de conocimientos en el que priva una visión racionalista de la realidad excesivamente objetivadora. Hay manifiestos intentos de superar la visión del empirismo racionalista que ha dominado el paradigma de la modernidad⁵².

Otro autor considerado desde el campo de la socioeconomía es Toboso⁵³, quien argumenta lo siguiente: “las aportaciones de la Economía Institucional⁵⁴ constituyen efectivamente una modalidad de análisis socioeconómico que presenta enormes coincidencias con el enfoque adoptado para la elaboración de otras modalidades de análisis socio-económico como el que representan, por ejemplo, las obras del nuevo premio Nobel de Economía 1998 Amartya Sen”⁵⁵. Siguiendo el planteamiento de Toboso, los análisis del Neoinstitucionalismo Económico, o la Nueva Economía Institucional como prefiere calificarla, no son contrarios al análisis de la Escuela Institucional ya que no representan un análisis socio-económico diferente, sino que se trata de “obras surgidas de un enfoque de análisis neoclásico algo revisado y ampliado”⁵⁶, en donde el interés está centrado en la eficiencia, difiriendo así de los valores y prescripciones promovidos por la Economía Institucional.

El autor anteriormente citado se inscribe dentro de la corriente teórica de la Vieja Economía Institucional, asimismo, se muestra distante con los planteamientos de la Nueva Economía Institucional⁵⁷. Los autores inscritos dentro de la Economía Institucional se muestran insatisfechos con el “tipo de análisis económico elaborado bajo la influencia de las concepciones metodológicas neoclásicas tradicionales”⁵⁸, tanto en relación con los aná-

52 Martínez-Echevarría y Ortega, Miguel: “Contra la Unicidad del Método”. Ed. Cit., pp. 67-68.

53 Profesor del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Valencia (España). Ha sido profesor investigador en el *Center for Study of Public Choice* de la Universidad George Mason de Virginia y de la Universidad Sueca de Goteborg.

54 Como impulsores de esta corriente se pueden citar a tres grandes institucionalistas de finales del siglo XIX y principios del XX: Th. Veblen y J. Commons y W. Mitchell, no obstante también encontramos en esta corriente a muchos otros autores tales como: W. Samuels, J.K. Galbraith, M. Tool, W. Dugger, P. Bus, G. Hodgson, A. Gruchy, W. Peterson y Ph. Klein, entre otros. Cfr. Toboso, Fernando: “¿Constituye la economía institucional una modalidad de análisis socio-económico?” En *Revista Anthropol. Huellas del Conocimiento*. Ed. Cit., p. 125.

55 *Ibidem*.

56 *Ibidem*.

57 Bajo esta denominación se agrupan importantes trabajos de destacados neoinstitucionalistas tales como: Coase, Alchian, Williamson, Winter, North, Thomas, Eggertsson, Furubotn y Ritcher, Weingast y Marshall, Axelrod, Schooter y Vanberg. Preocupados más por la eficiencia de la situación analizada, por lo que sus propuestas de reformas apuntan hacia la disminución de los costos de transacción. Toboso, Fernando: *Op Cit.*, pp.133-135.

58 Tal como lo expresara también Douglass North, en su trabajo ya ampliamente citado.

lisis orientados al estudio de fenómenos macro-económicos como en relación con aquellos otros análisis de orientación más microeconómica”⁵⁹. También realizan una crítica mucho más fuerte, ya que no solo muestran su desacuerdo por la ausencia de las variables institucionales en estos análisis, sino también que van más allá al mostrar su insatisfacción por el “tipo de supuestos, criterios y métodos utilizados para la elaboración de dichos análisis neoclásicos”⁶⁰.

Con respecto a la racionalidad, Toboso afirma que los Institucionalistas adoptan otro tipo de racionalidad, algo diferente al supuesto motivacional del *homo-aeconomicus*, rechazan éste y sus diferentes criterios, para considerar superior el supuesto del *homo-socio-cultural*, que significa

aproximarse al estudio y teorización de los fenómenos bajo investigación a partir de la presunción de que el comportamiento económico de los agentes no viene guiado exclusivamente por cálculos mentales individuales de los beneficios y costes monetarios esperados de cada decisión, sino principalmente por otras fuerzas o factores de naturaleza sociocultural que determinan pautas de conductas pre-establecidas y conducen a decisiones en las que el cálculo del interés económico propio queda complementado, y a veces anulado, por la influencia de esas normas, valores y principios de conducta⁶¹.

Por lo considerado anteriormente se evidencia el enorme peso que le otorgan los Institucionalistas a las normas sociales existentes en cada comunidad, las tradiciones culturales, la importancia que le atribuyen a los valores éticos, la ideología, en fin a los factores socioculturales presentes en cualquier análisis económico, por lo que el estudio no se orienta sólo a la eficiencia, sino también en promover otros valores diferentes, como la solidaridad y la equidad, al considerar los conflictos distributivos. En algunas situaciones una norma legal que trae costos de transacción elevados para unos individuos es el mecanismo que le garantiza mayores rentas a otros. Asimismo, las reformas que apuntan sólo hacia la eficiencia, la mayoría de las veces tienen consecuencias distributivas negativas para algunos individuos.

LA PROPUESTA ECONÓMICA DE DOUGLASS NORTH, SIMON Y KEYNES

La crítica de Simon y Keynes proviene de la incapacidad de la razón humana para cumplir los requisitos de racionalidad que exige los supuestos de la conducta utilitarista. Surge así la idea de la “racionalidad limitada” que desencadenaría la “revolución cognitiva”. El hombre sólo sería racional si el orden fuese accesible a su razón, si viviese en un universo ergódico de información constante, y contase con la suficiente capacidad de almacenamiento y proceso necesaria para manejar toda esa información. Sólo entonces podría calcular efectivamente las consecuencias de su acción. El hombre, según Simon, no actúa por

59 Toboso, Fernando: “¿Constituye la economía institucional una modalidad de análisis socio-económico?” Ed. Cit., p. 128.

60 *Ibidem*.

61 *Ibid.*, p. 129.

cálculo completo, con racionalidad substantiva, sino con racionalidad limitada o procesal, recurriendo al apoyo de rutinas y hábitos que reducen la incertidumbre, y crean un ámbito de acotamiento de la incertidumbre donde es posible el ejercicio de la racionalidad limitada. Surge así la necesidad de la organización y la institución como medio de apoyo a la limitada racionalidad humana. Las instituciones y las organizaciones, eliminan la incertidumbre, pero se mantiene la pregunta, con qué criterio se elimina la incertidumbre⁶².

La reacción de Keynes ante el descubrimiento de la incertidumbre es más cínica que la de Simon. Su conclusión es que los agentes se mueven por puro “vitalismo”, y que nada asegura que se genere ningún orden. Es más pueden generarse equilibrios, pero que no son “ordenes”, en cuanto son situaciones indeseables para una parte mayor o menor de los agentes. Keynes rechaza abiertamente el falso optimismo de los primeros economistas liberales, para quien el “azar”, la “mano invisible”, era capaz de generar un orden⁶³.

En la obra de North se enfrentan dos tipos de racionalidad y se argumenta en torno a la racionalidad procesal como postulado del enfoque neoinstitucional. Resulta importante destacar aquí, que el tipo de racional procesal que nos plantea North en la obra analizada proviene de la definición de racionalidad de Simon. Para este autor

el hombre no actúa por cálculo completo, con racionalidad substantiva (instrumental), sino con racionalidad limitada o procesal, recurriendo al apoyo de rutinas y hábitos que reducen la incertidumbre, y crean un ámbito de acotamiento de la incertidumbre donde es posible el ejercicio de la racionalidad limitada. Surge así la necesidad de la organización y la institución como medio de apoyo a la limitada racionalidad humana. Las instituciones y las organizaciones, eliminan la incertidumbre, pero se mantiene la pregunta, con qué criterio se elimina la incertidumbre⁶⁴.

North nos habla de un tipo de racionalidad procesal o limitada para diferenciarla de la instrumental, pero la novedad es que bajo un esquema racional incorpora ahora a las instituciones, pero todo llega hasta allí, queda limitada no solo la racionalidad, sino también el conocimiento y la misma ciencia. El supuesto de la conducta económica que considera a los individuos como maximizadores y egoístas queda inalterado siempre y cuando se introduzcan las instituciones dentro de las elecciones económicas de los individuos.

De acuerdo a North, la importancia de las instituciones radica en que son las reglas del juego en una sociedad, estructuran incentivos en el intercambio humano y por el hecho de proporcionar una estructura a la vida diaria, reducen la incertidumbre. Estas instituciones definen y limitan el conjunto de elecciones de los individuos. Las instituciones incluyen todo tipo de limitación que los humanos crean, estas son formales (normas) e informales (costumbres, tradiciones y códigos de conducta). Señala, precisamente, Ayala Espino, que

62 Martínez-Echevarría y Ortega, Miguel: “Contra la Unicidad del Método”. Ed. Cit., pp. 65-66.

63 *Ibid.*, p. 66.

64 *Ibidem.*

Las elecciones económicas dependerán, en buena medida, de la información disponible en lo que se refiere al marco legal, las regulaciones vigentes, los contratos, las características de los mercados, las tecnologías disponibles y otros aspectos. Cuando la información está restringida, fragmentada o se encuentra desigualmente distribuida, puede frenar la fluidez del intercambio, porque introduce incertidumbre o errores de cálculo en las decisiones de los agentes. El establecimiento de instituciones que propicien la generación y difusión de información relevante para las decisiones, es un elemento que puede reducir la incertidumbre, favorecer la ampliación del intercambio y mejorar el desempeño económico⁶⁵.

Finalmente, a mi juicio, considero que a pesar que Douglass North le hace una fuerte crítica a los postulados tradicionales de la Escuela Neoclásica y propone la racionalidad procesal para teorizar, criticando así a la instrumental, la única diferencia entre ambos tipos de racionalidades es que en la procesal incorpora a las instituciones en el análisis, pero toda su propuesta apunta hacia la búsqueda de la eficiencia (racionalidad instrumental), propuesta ésta muy acogida por los entes multilaterales en su discurso político, ampliamente divulgado y discutido en el Congreso de Washington en la década de los noventa al querer implantar una economía de mercado para los países de América Latina, incluyendo a Venezuela.

Lo anterior queda evidenciado en el propio discurso de los entes multilaterales, cite-mos, por ejemplo, las palabras del Dr. Enrique Iglesias, presidente del BID, cuando señala que

Particularmente las líneas básicas de la acción del Banco Interamericano de Desarrollo en apoyo hacia los países de la región, apuntan a fortalecer la gobernabilidad democrática, mediante un fuerte desarrollo institucional del Estado (...) El éxito de las reformas económicas y de las estrategias de reducción de la pobreza, requieren del aumento de la capacidad institucional⁶⁶.

En otras palabras, se trata de un Estado en estrecha vinculación con los requerimientos del mercado y la gobernabilidad que éste necesita para su buen funcionamiento por lo que el Neoinstitucionalismo económico ha sido el paradigma al que apunta el discurso ideológico de los organismos multilaterales, en donde se ha privilegiado un enfoque economicista, es decir, el Estado crea las reglas de juego claras y los incentivos necesarios para que el mercado funcione eficientemente. Es por ello, que a mi juicio, North sigue atrapado bajo los dominios de la racionalidad instrumental.

65 Ayala Espino, José: *Mercado, elección pública e instituciones. Una revisión de las teorías modernas del Estado*. 2ª edición. Facultad de Economía de la UNAM, México, 1999, p. 369.

66 Iglesias, Enrique: "Repensar la Política para Reinventar el Estado", *Quórum. Revista de Pensamiento Iberoamericano*. No 1. Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo. Universidad de Alcalá, España, 2000, pp. 24-25.

LA PROPUESTA ECONÓMICA DE AMARTYA SEN

El enfoque de Sen ⁶⁷ a diferencia del de Douglass North, ambos galardonados con el Premio Nóbel de Economía, se diferencia en que el primero va más allá del enfoque convencional en donde “los seres humanos son analizados en su rol dual, ya no sólo como medios primarios de toda la producción, perspectiva tradicional de los estudios del desarrollo económico, sino como agentes, beneficiarios y adjudicatarios del progreso”⁶⁸. Para Sen, la preocupación por el ser humano debe nutrir los análisis económicos, por lo que se hace necesario ir más allá de los mismos datos y estudiar qué es lo que realmente sucede en la sociedad⁶⁹.

De acuerdo a Kliksberg, Robert Solow, Premio Nóbel de Economía, describió a Sen como “la conciencia moral de la profesión económica” y quien ha logrado *combinar instrumentos de economía y filosofía*, revitalizando así la dimensión ética en la discusión y análisis de los problemas económicos⁷⁰. Para este autor, la distancia que siempre ha existido entre ética y economía, ha empobrecido a la ciencia económica y realiza una crítica, en el plano de la racionalidad, en el sentido de que ha existido la visión errónea de que los seres humanos solamente buscan maximizar su interés personal, buscando la optimización económica, idea ésta ampliamente arraigada en la economía. En palabras de Sen la gente real es mucho más rica y compleja⁷¹. Destaca el mismo Sen que “los fríos tipos racionales llenan nuestros libros de texto pero el mundo es más rico”⁷², por lo que hay que considerar la motivación humana (compromiso con causas, simpatías y lealtades), la cual es mucho más amplia en comparación con la estrechez de cómo ha sido tratada en la economía, además el tema de los valores es fundamental, de allí la importancia de renovar la discusión entre ética y economía, propuesta ampliamente compartida además de Sen, por el Dr. Bernardo Kliksberg, la cual apunta hacia la construcción de una *economía con rostro humano*.

En un artículo escrito y publicado por Sen, el cual tituló “Tontos Racionales” (“Rational Fools”, 1976), desmontó los fundamentos de la teoría económica convencional en referencia al comportamiento humano, aquello que de acuerdo a Sen se corresponde con la idea de Edgeworth, el cual hace referencia a uno de los principios de la economía, específicamente aquel que afirma que todo agente actúa solo por su propio interés. A juicio de

67 Amartya Sen nació en 1933 en la India, es economista, en 1959 realizó su doctorado en la Universidad de Cambridge en el Reino Unido. Docente en India, Reino Unido y los Estados Unidos de América. En la actualidad, es profesor y director del Trinity College, de la Universidad de Cambridge (Reino Unido). Ganador del Premio Nóbel de Ciencia Económica en 1998 por sus contribuciones a la investigación del bienestar económico. Profesor de economía y filosofía en la Universidad de Harvard, prominente figura de las ciencias económicas, quien recibió recientemente el Premio Internacional Catalunya. Ha sido presidente de la Asociación de Economistas de USA, además es autor de numerosas y valiosas obras, ya traducidas a varios idiomas.

68 Schuldt, Jurgen: “Capacidades y derechos”. En *Neoliberalismo y desarrollo humano: Desafíos del presente y del futuro*. Editado por el Instituto de Ética y Desarrollo de la Escuela Superior Antonio Ruiz de Montoya, Lima, Perú, 1997, p. 1. Fuente consultada en internet a través de Yahoo.com. Consulta: 14-08-02.

69 Kliksberg, Bernardo: *Hacia una economía con rostro humano*. Fondo de Cultura Económica. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela, 2002, pp. 109-110.

70 *Ibid.*, p. 79.

71 *Ibid.*, p. 80.

72 Kliksberg, Bernardo: “¿Es posible una Economía con rostro humano?” Especial para *El Universal*. p.17, búsqueda por internet en <http://www.geocities.com>. Consulta: 14-08-02.

Amartya Sen, esa racionalidad tonta, la cual es reduccionista ha sido la guía de los análisis teóricos. Su propuesta en torno a la racionalidad económica, apunta a insertar ésta dentro de una *racionalidad humana* más amplia. Ello pasa por considerar a la Economía en un marco mayor considerando las motivaciones éticas y psicológicas, lo cultural y lo político⁷³. Es por ello que este autor con su enfoque interdisciplinario, va más allá de la racionalidad instrumental.

En contraste con el enfoque de la utilidad individual o de bienes y servicios (mercancías), Sen nos presenta el enfoque de las capacidades, el cual se refiere, a la promoción de las capacidades, las realizaciones y los derechos de la persona humana, más que como satisfacción de las necesidades básicas del individuo. “Se enfatiza así el ser y hacer (y, por tanto, la libertad), más que el tener de la persona humana”⁷⁴. Schuldt, nos presenta el ejemplo del Producto Interno Bruto, siguiendo a Sen, apuntando que este indicador apenas mide (parte de) la cantidad de los medios de vida o bienestar que poseen los individuos (y de manera imperfecta), sin considerar lo que la gente extrae de estos bienes y servicios, lo que hace con ellos, además de cómo eso los enriquece como seres humanos. Aquí se resume en pocas palabras lo que se ha denominado *el enfoque seniano*.

Resulta fundamental destacar la importancia que le da Sen a los valores, ya que para este autor, éstos desempeñan un papel importante en la conducta humana. Si los negamos, de acuerdo a Sen, limitaríamos también nuestra racionalidad. Para Sen “es el poder de la razón el que nos permite considerar nuestras obligaciones e ideales, así como nuestros intereses y ventajas. Negar esa libertad de pensamiento equivaldría a limitar seriamente el alcance de nuestra racionalidad”⁷⁵.

Dentro de este mismo orden de ideas, en palabras de Sen, para lograr el éxito económico se deben considerar el papel de los valores en cuestiones claves y fundamentales como lo es la erradicación de la pobreza y la inequidad. Para ir más allá del mero interés personal, se deben hacer sacrificios en aras de otros valores, como la justicia social, el bienestar de la comunidad, este tipo de conducta, manifiesta un compromiso, por lo que considera valores diferentes a los propiamente individuales y hace referencia a las reglas sociales de la conducta. Por lo que la ética y la justicia cobran importancia. “La ética práctica de la conducta incorpora, además de preocupaciones sólo morales, diversas influencias de carácter social y psicológico, incluidas algunas normas y costumbres de cierta complejidad”⁷⁶.

LA PROPUESTA ECONÓMICA DE HINKELAMMERT Y MORA⁷⁷

Los autores anteriormente mencionados parten al igual que North, de una fuerte crítica a los planteamientos de la Teoría Neoclásica la cual consideran, como se trató en supra,

73 Chaves, Jorge Arturo: “Un Nóbel de Economía Diferente”. Búsqueda en internet en www.google.com. Fecha de consulta: 04-02-02.

74 Schuldt, Jürgen: “Capacidades y derechos”. Art. cit. p. 4.

75 Sen, Amartya: *Desarrollo y Libertad*. Ed. Cit., p. 326.

76 *Ibid.*, p. 327.

77 El profesor Franz Hinkelammert pertenece al Departamento Ecuaméxico de Investigaciones (DEI), Sabani-lla, Costa Rica, y el profesor Henry Mora a la Escuela de Economía de la Universidad Nacional de San José de Costa Rica.

una visión mercado-céntrica del mercado, constituyéndose éste mercado en el centro del universo neoclásico, considerándose todo aquello que lo pueda perturbar como distorsiones o fallos del mercado. Esta absolutización del mercado conlleva a la irracionalidad de lo racionalizado⁷⁸. Considera Hinkelammert y Mora, que

Una teoría crítica de la reproducción social, una teoría crítica de la “*racionalidad reproductiva*”, tiene que dar un giro decisivo en este sentido. Sin pretender la abolición del mercado, debe colocar en su centro al ser humano y a las condiciones que hacen posible su reproducción en cuanto que ser natural, corporal; viviente, esto es, debe colocar en su centro al ser humano y a la naturaleza⁷⁹.

Dentro de este mismo orden de ideas, los autores en referencia, califican a la racionalidad instrumental medio-fin, como lineal, y la contraponen con el otro tipo de racionalidad reproductiva la cual es circular por cuanto

es la racionalidad del circuito natural de la vida humana. Ninguna acción calculada de racionalidad medio-fin es racional, si en su consecuencia elimina al sujeto que sostiene esta acción. Este circuito lo podemos llamar *racionalidad reproductiva del sujeto*, y se refiere a las condiciones de posibilidad de la vida humana⁸⁰, “que incluye la vida del actor como sujeto de su acción⁸¹”.

En esta racionalidad reproductiva, el *sujeto* es visualizado más allá de la simple relación medio-fin, ya que éste se ve como sujeto en donde éste “determina sus fines, pero en apego al circuito natural de la vida humana que es condición de posibilidad de su propia vida como sujeto⁸²”. Como sujeto tiene que garantizar que la racionalidad medio-fin sea orientada dentro del circuito natural de la vida humana y aparece así de acuerdo a Hinkelammert y Mora la racionalidad reproductiva “como criterio fundante de la racionalidad medio-fin⁸³”: “El sujeto de la racionalidad reproductiva no es un sujeto con necesidades, sino un *sujeto necesitado*”⁸⁴, un sujeto en su subjetividad⁸⁵.

78 Hinkelammert, Franz y Henry Mora: *Coordinación del trabajo, Mercado y reproducción de la vida humana. Preludio a una teoría crítica de la racionalidad reproductiva*. DEI, San José, Costa Rica, 2001, p. 97. Para los autores, la irracionalidad de lo racionalizado se refiere a la ineficiencia de la eficiencia, es decir, “el proceso de creciente racionalización que acompaña todo el despilfarro moderno, está produciendo una irracionalidad creciente”.

79 *Ibid.*, p. 26.

80 *Ibid.*, pp. 105-106.

81 *Ibid.*, p. 109.

82 *Ibid.*, p. 107.

83 *Ibidem*.

84 *Ibid.*, p. 108.

85 Otras obras de F. Hinkelammert de interés sobre el tema, son: *El grito del sujeto*. DEI, Costa Rica, 1998; “La vuelta del sujeto humano reprimido frente a la estrategia de la globalización”, en Joaquín Herrera Flores (ed): *El vuelo de Anteo: derechos humanos y crítica de la razón liberal*. Desclee, Bilbao, 2000.

Por todo lo explicitado anteriormente, estos autores mantienen como propuesta que la teoría de la acción racional de Max Weber, tiene que pasar por un cambio profundo, asimismo consideran la necesidad de desarrollar una ciencia empírica que centre su atención en la racionalidad reproductiva, y por ende se preocupe por la vida humana. Esta ciencia es la teoría crítica de las condiciones de la vida de hoy. Denominada ciencia crítica por confrontar de manera crítica la racionalidad medio-fin, haciendo énfasis en las condiciones de posibilidad de la vida humana, lo que incluye asimismo, la propia naturaleza. A mi juicio, se debe ir hacia un enfoque transdisciplinar en la ciencia social para estudiar, discutir y reflexionar sobre esta temática, ya que cada disciplina tiene avances y propuestas novedosas desde su campo pero se concibe el conocimiento como un templo donde cada quien, desde su disciplina, investiga y realiza aportes al conocimiento, logrando así avanzar en el conocimiento, pero ya es hora, ante la realidad en que vivimos que la propia Economía, como ciencia que estudia al “ser humano” considere las teorías y los avances de las otras disciplinas y viceversa.

LA PROPUESTA ECONÓMICA DE MORIN, FERNÁNDEZ DÍAZ Y NIETO DE ALBA

Fernández, Nieto de Alba y Morin, parten de la noción de sistema abierto⁸⁶ y combinan éste con la complejidad, pretendiendo producir una revuelta epistemológica con sus planteamientos.

Para Morin, estamos a las puertas del *paradigma de la complejidad*, que a diferencia del paradigma de la simplificación, el cual es el que ha predominado en nuestra cultura,

(...) provendrá del conjunto de nuevos conceptos, de nuevas visiones, de nuevos descubrimientos y de nuevas reflexiones que van a conectarse y reunirse (...), el principio de la complejidad, de alguna manera, se fundará sobre la predominancia de la conjunción compleja. Pero, también allí, creo que es una tarea cultural, histórica, profunda y múltiple⁸⁷.

Dentro de este contexto se incluye la discusión sobre el tema de la racionalidad. Para ello Morin en su investigación, hace la distinción entre lo que es razón, racionalidad y racionalización.

En este mismo orden de ideas, la razón siguiendo a Morin, se encuentra vinculada con lo lógico y corresponde a una voluntad de tener una visión coherente de los fenómenos, de las cosas y del universo. Por su parte, la racionalidad es considerada por Morin, como “el juego, el diálogo incesante, entre nuestro espíritu, que crea las estructuras lógicas, que las

86 Cfr. Nieto de Alba, Ubaldo: *Historia del tiempo en economía. Predicción, caos y complejidad*. Editorial Mc Graw Hill, Madrid, España, 1998. Se denomina Sistema a cualquier entidad integradora de elementos como un todo que exhiba propiedades de globalidad en donde el “todo” es superior a la suma de las partes. Se dice “abierto” cuando las propiedades de la globalidad emergen de las relaciones, además de consigo mismo, con el entorno.

87 Morin, Edgar: *Introducción al pensamiento complejo*. Ed. Cit., p. 110.

aplica al mundo, y que dialoga con ese mundo real”⁸⁸. Asimismo, continúa el autor en referencia, argumentando que cuando ese mundo no está de acuerdo con nuestro sistema lógico, se llega a admitir que nuestro sistema lógico resulta insuficiente y que sólo se encuentra con una parte de lo real. Por otra parte, la racionalización se refiere en querer encerrar la realidad dentro de un sistema coherente, quedando excluido todo aquello que se manifieste contrario. Para Morin no existen fronteras entre racionalidad y racionalización por lo que se dificulta conocer en qué momento pasamos de la racionalidad a la racionalización.

Continuando con el planteamiento anterior, de acuerdo a Morin “la razón no está dada, no corre sobre rieles, puede autodestruirse mediante los procesos internos que constituyen la racionalización”⁸⁹. Para este autor, la verdadera racionalidad reconoce a la irracionalidad y dialoga con ella, además, es “profundamente tolerante con los misterios”⁹⁰. La razón es evolutiva y afirma Morin, que va a seguir evolucionando y que se define por el tipo de diálogo que mantiene con un mundo exterior que le presenta resistencia.

Para Morin la complejidad es “*un llamado a la civilización de ideas*”⁹¹. Asimismo, en la muy alta complejidad, el desorden se vuelve libertad⁹² y aquí hay similitud con el planteamiento de Rorty y Márquez-Fernández, quienes proponen liberar la razón, además de Amartya Sen quien propone el desarrollo como libertad. Por lo que es la misma discusión en un contexto diferente, múltiple, plural y posmoderno, ya que es una discusión que se sale de los límites que impone la propia modernidad y encontramos en el paradigma posmoderno como el espacio donde se puede debatir la temática de la racionalidad y desde donde surgen diferentes propuestas alternativas, pero que finalmente convergen en un planteamiento similar y donde se acepta la complejidad como un principio del pensamiento para asumir la contingencia y el relativismo de nuestras concepciones del mundo.

Aquí no se presentan respuestas, sino un desafío a la propia Ciencia Económica y esto sólo es posible en el terreno de la complejidad y de la transdisciplinariedad. Se tiene que pensar, trascendiendo las contradicciones y las incertidumbres, e ir en la búsqueda de la transformación. Este es el camino que nos presenta Morin para el desarrollo del conocimiento y el cual comparto con el autor.

No podemos entender la realidad de una manera unidimensional. La complejidad de los fenómenos nos obliga a traspasar cualquier dimensión o parcela en la misma Ciencia Social. La dimensión económica interactúa y está contenida en las otras dimensiones de la múltiple realidad, no podemos pensar, tal como nos señala Morin, que existe una “determinada” realidad económica, psicológica, demográfica, etc., aunque es evidente que “en lo económico por ejemplo, están las necesidades y los deseos humanos”⁹³, pero éstos no sólo están condicionados por “factores” de naturaleza económica. Morin aboga, por el desarrollo de una teoría de la complejidad que busque la unidad del hombre y ello sólo ocurre con una revolución paradigmática, siguiendo a Kuhn.

88 *Ibid.*, p.102.

89 *Ibid.*, p.162.

90 *Ibidem.*

91 *Ibid.*, p. 163.

92 *Ibid.*, p. 151.

93 *Ibidem.*

Otro autor, Fernández Díaz, también entiende a la Ciencia Económica en términos de complejidad. Este autor argumenta que si se quiere ampliar el horizonte de la teoría económica convencional, la teoría debe abordar los problemas económicos como un sistema global a diferencia de los enfoques reduccionistas, lo anterior, pasa por considerar a la economía como un sistema complejo en evolución⁹⁴.

Este planteamiento constituye un enfoque diferente y alternativo a los fundamentos de la economía tradicional que respeta la linealidad, el determinismo, el equilibrio y el reduccionismo o simplificación de los fenómenos. Aquí nos muestra el autor, un camino diferente para ser recorrido por la Ciencia Económica y tiene que ver con el enfoque sistémico.

La *complejidad* como terminología aceptada no solo en la economía, sino desde mucho antes, en otros campos del conocimiento, como la física, la química y la biología se constituye en un nuevo instrumento conceptual en la ciencia. En este marco de referencia, la Economía como ciencia se concibe como un sistema complejo que estudia al hombre.

El autor anteriormente considerado señala que la Economía presenta diferentes tipos de complejidad⁹⁵, tanto cuantitativa, como también del tipo cualitativo. Se tiene la complejidad natural probabilística; la complejidad algorítmica en los modelos de equilibrio trabajados en los computadores y una complejidad de apreciación en la Ciencia Económica al admitir la existencia de un indeterminismo subjetivo. Además de éstas, Fernández Díaz añade otro tipo de complejidad que se utiliza en trabajos mucho más recientes de los investigadores en Economía⁹⁶. “En ellos se emplea el término “complejo” para referirse a los casos en que el comportamiento a largo plazo de la dinámica es más complicado que un punto fijo, un ciclo límite, o un toro; o lo que es lo mismo, cuando se produce un comportamiento caótico”⁹⁷. Se trata entonces de visualizar la complejidad en los modelos de equilibrio en donde se derivan, en circunstancias determinadas, un comportamiento complejo irregular o caótico. Esto se aprecia específicamente en los juegos de cooperación y conflicto.

Dentro de la perspectiva anterior, como una manera de ver la Economía desde la *complejidad* se encuentra la Economía Sinérgica, la cual “se ocupa de la no-linealidad y de la inestabilidad como fuentes de la variedad y complejidad de la dinámica económica”⁹⁸, por lo que cae de lleno en el campo de la matemática del caos.

Nieto de Alba también maneja su propuesta de racionalidad dentro del paradigma de la *complejidad* y dentro de la dinámica de los sistemas abiertos, dinámicos y complejos. En

94 Cfr. Fernández Díaz, Andrés: *La Economía de la Complejidad. Economía dinámica caótica*. Editorial McGraw-Hill, Madrid, España, 1994.

95 La complejidad que nos presenta Morin, va más allá de la consideración de tipos de complejidad en la Ciencia Económica y tiene que ver con la complejidad que presenta el mismo ser humano.

96 Fernández Díaz, Andrés: *Op Cit.*, p.106. Se refiere al uso de otros modelos de Equilibrio General diferentes a los Neoclásicos como los de Leontief, Von Neumann y Sraffa. Estos son modelos tratados en el computador para poder obtener por esta vía un vector de precios numérico a través de la utilización de un modelo de Equilibrio General parametrizado para una economía real, considerando datos o variables exógenas. También, Fernández cita al economista François Perroux como un investigador crítico e innovador, quien permitió identificar el modelo de Equilibrio General con el funcionamiento y la estructura de un sistema complejo.

97 *Ibidem*.

98 *Ibid.*, p.110.

palabras del autor, a partir de la década de los noventa, el panorama se nos ha presentado lleno de complejidad, en donde los sistemas se clasifican por su estado de equilibrio, más que por su naturaleza y además, por su proximidad o alejamiento a este equilibrio. Al comprometerse la linealidad y producirse rupturas de simetrías, se manifiestan bifurcaciones que señalan los cambios irreversibles y que, considerando el tiempo, marcan la evolución histórica del sistema. Al romperse el orden, el sistema cae en el caos por lo que aparece la no linealidad y las correlaciones macroscópicas, haciendo acto de presencia el principio holístico, en donde cada elemento depende del conjunto y todo se encuentra interrelacionado⁹⁹. Finalmente, en un sistema complejo, se le da relevancia a la relación con el entorno, por lo que en un régimen evolutivo no es posible tomar decisiones *a priori*. El sistema requiere para alcanzar su reestructuración y autoorganización, un diálogo con sus componentes y con su entorno¹⁰⁰.

En el párrafo anterior se resume el paradigma de la complejidad o del caos con un planteamiento sistémico. Dentro de este paradigma emergente Nieto de Alba apunta que hay un cambio “hacia una *nueva racionalidad*”¹⁰¹ más propia de una ciencia que, orientada al entorno, nos sitúa en diálogo permanente con la realidad, en lugar de vernos como meros observadores “*outsider*” de la perspectiva prevalente”¹⁰². La única limitación encontrada dentro de este diálogo es la propia *creatividad humana*. Para este autor, los principios que fundamentan este diálogo de la nueva racionalidad científica son también principios éticos (aquí encontramos una conexión con los planteamientos de Amartya Sen). Además, la actitud de crítica en el debate de ideas es fundamental.

Continuando con el tema de la racionalidad, Nieto de Alba cita a Ilya Prigogine, quien opina lo siguiente:

En mi opinión, estamos cambiando, estamos elaborando una visión diferente del mundo, una nueva racionalidad; por eso he insistido tanto en el diálogo que hoy tenemos con los sistemas inestables que pide una visión diferente de lo que es la razón. La razón clásica expresaba esta imagen determinista, reversible, etc. Nosotros tenemos que tener una razón que comprenda la idea de ley y la idea de acontecimiento, la idea de estabilidad y la de inestabilidad, que nos sitúe en el diálogo con la naturaleza en lugar de ser ese observador, ese “*detached observer*” de Einstein¹⁰³.

En la perspectiva emergente, en la época en que vivimos, el caos no se presenta como sinónimo de desorden, sino como un orden complejo, en donde se captarán nuevos valores e ideales que emergen de los sistemas (biológicos, económicos, sociales, etc), valores tales como la solidaridad, la libertad, además de otros valores como los ecológicos del medio

99 Nieto de Alba, Ubaldo: *Op Cit.*, p. 14.

100 *Ibid.*, p.29.

101 Este cambio de la racionalidad y los valores tiene su origen, de acuerdo a Nieto de Alba en el principio de incertidumbre de Heisenberg (1926). Cfr. Nieto de Alba, Ubaldo: *Op. Cit.*, p. 23.

102 *Ibid.*, pp.16-17.

103 “Elogio a la complejidad”, *Revista Occidente*, núm. 103, diciembre 1989, citado por Nieto de Alba, Ubaldo: *Op Cit.*, p. 31.

ambiente, la estabilidad y la paz social¹⁰⁴. En la complejidad, estos valores son endógenos, porque se encuentran en la propia dinámica del sistema.

Llama la atención que Nieto de Alba incorpore dentro de sus argumentaciones a la Escuela Institucional, considerando que el marco institucional influye de manera importante en los comportamientos individuales, en donde se encuadra la acción de los agentes económicos y señala dentro de su perspectiva sistémica, la endogeneización de las reglas de juego, a lo que el denomina Economía Institucional, “donde los criterios valorativos del economista deberán recaer tanto sobre las reglas del proceso de creación y evolución como sobre los resultados del mismo”¹⁰⁵. Para este autor, en la actualidad el verdadero desafío no es económico, sino institucional y argumenta que el economista institucional debe contemplar el sistema económico a través de las reglas de juego que impulsan los procesos de cambio, en el devenir histórico. La Economía Institucional debe conseguir de acuerdo a Nieto de Alba “una integración estable de la eficiencia, la solidaridad y la cooperación en el marco de una nueva ética social de valores compartidos, superadora de esa ética que sólo atiende a los valores de la eficiencia productiva y de la competencia”¹⁰⁶. Para ello se debe responder a un enfoque sistémico y global en donde sean endogeneizadas las variables políticas, económicas y sociales. El autor contempla la economía como entorno y ecología.

Del párrafo anterior se desprende la idea de que los planteamientos de Nieto de Alba en torno a la Economía Institucional se acercan más a las consideraciones de Toboso y la corriente Socioeconómica, que de las argumentaciones de North, además de acercarse también a la tesis de Amartya Sen, por lo que su enfoque a pesar de ser sistémico y acercarse así a métodos e instrumentos matemáticos y estadísticos los logra combinar con un enfoque humanista. También se valora la preocupación del autor por integrar la economía con la estadística, la sociología, la historia, es decir aboga por lo interdisciplinario y esto constituye en sus propias palabras “en una aproximación a la complejidad”¹⁰⁷. Además, siguiendo sus planteamientos “el nuevo paradigma de la complejidad extiende su interdisciplinariedad, no sólo haciendo desaparecer fronteras entre las ciencias, sino también, por extensión, entre las culturas científica y humanista”¹⁰⁸.

LA PROPUESTA ECONÓMICA DE BORIS SALAZAR¹⁰⁹

Para este autor la racionalidad se encuentra en permanente construcción y en estado de permanente emergencia, además plantea un tipo de racionalidad diferente a la instrumental: la epistémica. Para ello incorpora en su análisis la Teoría de los Juegos por lo que aquí se explicará en qué consiste, cuáles son sus principales características y alcance, además de realizar algunas críticas a los modelos antes mencionados.

104 *Ibid.*, p. 129.

105 *Ibid.*, p. 243.

106 *Ibid.*, p. 252.

107 *Ibid.*, p. 271.

108 *Ibid.*, p. 272.

109 Profesor de Teoría Económica del Departamento de Economía de la Universidad del Valle, Colombia.

A juicio de este autor, la racionalidad no es “un atributo de los individuos, sino una propiedad emergente de múltiples procesos de interacción social, ocurridos en escalas temporales muy diversas, y dependiente de las condiciones típicas delimitadas por cada modelo específico”¹¹⁰. Por lo expresado anteriormente, queda claro que para Salazar no existe solo una única racionalidad aplicable de manera indiscriminada a todos los problemas de las ciencias sociales. En su lugar, habría un vasto rango de situaciones sociales en donde habría que buscar el tipo de racionalidad acorde a la situación estudiada. De allí a que este autor afirme que la racionalidad se convierte en cada situación social, específicamente en cada modelo, en un objeto de investigación en sí mismo.

Dentro de este mismo orden de ideas, se tiene que este autor se atreve a plantearse la siguiente interrogante: ¿Y si la racionalidad sustantiva¹¹¹ dejara de ser un supuesto? Si esto sucediera, de acuerdo a Salazar, ya no es posible modelar siguiendo la ruta tradicional, no obstante, este autor plantea que no se trata de abandonar la metodología individualista, como tampoco el diseño de los modelos basado en agentes individuales que han sido de acuerdo a Salazar muy fructíferos hasta este momento.

Si los individuos en la actualidad ya no pueden trabajar en términos de medios-fines, utilizando para ello la técnica y los procedimientos de optimización en un contexto adecuado, por lo que encontraban la acción más idónea a sus fines, en una realidad más compleja y con incertidumbre no siempre se puede optimizar y trabajar con una racionalidad sustantiva. Salazar al plantearse las interrogantes: ¿cómo modelar el arribo a un tipo de equilibrio o a otro?, y si hay varios equilibrios, ¿cómo escoger entre ellos?, introduce la Teoría de Juegos como un modelo que maneja otro tipo de racionalidad, éste es para nuestro autor un camino, una vía alterna a la racionalidad sustantiva.

Hay un cambio en el contexto si pasamos de un contexto de equilibrio general a otro contexto en donde encontramos agentes en situaciones de interacción estratégica. Para este autor,

si se quiere averiguar cómo aprenden a jugar los agentes de un cierto juego, es porque la racionalidad sustantiva ha dejado de ser un supuesto, y porque ya no se trata de aplicar en forma práctica los algoritmos de la optimización, sino de investigar cómo pueden aprender los agentes a escoger el perfil de estrategias apropiado en cada situación. Nos encontramos, entonces, en el campo de la *racionalidad epistémica* (Bicchieri), en el que lo importante es saber cómo aprenden los agentes a jugar en una cierta situación, es decir, cómo logran alcanzar expectativas mutuamente consistentes en una cierta situación de interacción estratégica¹¹².

Dentro de esta nueva perspectiva teórica, se tiene un modelo, con unos supuestos, en donde se busca también un equilibrio utilizando para ello la lógica matemática como recurso instrumental. A mi juicio, nace un nuevo programa de investigación pero en el fondo es

110 Salazar, Boris: “¿Qué tan racional es el principio de racionalidad de Popper?”. *Revista de Economía Institucional*. Universidad Externado de Colombia. Facultad de Economía, Colombia, 2001, p. 56.

111 Se refiere a la racionalidad instrumental.

112 Salazar, Boris: “¿Qué tan racional es el principio de racionalidad de Popper?” Ed. Cit., pp. 62-63.

una extensión del programa de investigación neoclásico. Ahora cambia la terminología básica, es decir, se habla de jugadores, estrategias, juego, racionalidad de los agentes, siempre hay que elegir y llegar a un equilibrio, sin embargo, hay un esfuerzo en salirse de la racionalidad instrumental, de superar a ésta, mediante otro tipo de racionalidad: La epistémica.

LA PROPUESTA FILOSÓFICA DE RORTY, GADAMER, VATTIMO, MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ Y GÓMEZ MARTÍNEZ

La filosofía ha sido la disciplina que, a mi juicio, ha abordado con detalle y profundidad el problema de la crisis de la racionalidad, dentro del ámbito postmoderno, es por ello que nos presenta propuestas interesantes. Los filósofos posmodernos han criticado la visión ilustrada del hombre, el concepto del sujeto concebido como un *yo pienso* cartesiano, capaz con su razón de descifrar todos los misterios¹¹³. La necesidad del retorno del sujeto a la filosofía está actualmente argumentada en varios aspectos y niveles, aquí nos tropezamos con el tema de la racionalidad y con propuestas que apuntan hacia una nueva visión de la razón. La posmodernidad nos abre un espacio para diferentes tipos de racionalidad. A continuación abordaremos distintas propuestas desde el campo filosófico.

La hermenéutica filosófica propuesta por Gadamer y Vattimo de acuerdo a Berti, pretende ser una alternativa a la racionalidad científica. Para este autor, la hermenéutica¹¹⁴ tiene razón al buscar una racionalidad alternativa a la racionalidad científica, es decir, aquella propia de la ciencia moderna¹¹⁵, y la cual es rechazada por la hermenéutica. La alternativa que propone la hermenéutica “pretende ser aún una forma de racionalidad, por lo menos en las posiciones de Gadamer y de Vattimo”¹¹⁶.

Hay que subrayar el carácter lingüístico de la hermenéutica, es decir la importancia que se le otorga a el lenguaje, Gadamer “presenta el lenguaje como “horizonte de una ontología hermenéutica” y afirma que el hecho mismo de que los hombres tengan un “mundo”

113 Demenchnok, Edward: “José Luis Gómez-Martínez: El discurso antrópico: más allá de la posmodernidad”. En Gloria M. Comesaña-Santalices, Álvaro B. Márquez-Fernández y Antonio Pérez-Estévez (C): *Pensadores Iberoamericanos*. Serie “Signos en Rotación”. UNICA. Maracaibo, 2002. p. 363 ss.

114 La palabra “hermenéutica aparece ya en Platón, aplicada en el ámbito de la religiosidad griega, con el significado de técnica o arte de la interpretación. Otro autor, Johan Conrad Dannhauer utiliza por vez primera en el siglo XVII esta terminología y propone que ésta debe convertirse en ciencia universal, debido a que todas las ciencias necesitan la interpretación. Más adelante al establecerse su uso, su función apunta a establecer en forma clara el sentido de lo dicho en un pasaje difícil, entendendiéndose respecto de su verdad o falsedad, aquí Dannhauer anticipa a Dilthey. Para este autor, las partes están vinculadas con el todo a través de un significado y sostiene que la interpretación se acrecienta en el contacto con las creaciones humanas por lo que es posible pasar de la conciencia al texto y de éste a la historia. Cfr. Moralejo Enrique: “La problemática de las humanidades y la hermenéutica”. En *La Posciencia*. Ed. Cit., pp. 252-254.

115 Cuando Berti habla de la racionalidad científica propia de la ciencia moderna, establece dos tipos de racionalidad. La primera hace referencia a la racionalidad de la física clásica, moderna, nacida de la primera revolución científica, por los aportes de Galileo, Descartes y Newton, la cual fue aplicada a todas las ciencias por el positivismo. Es de carácter matemático, considerando como modelo el procedimiento axiomático-deductivo de la matemática, que privilegia el uso de principios para construir la estructura objetiva de la realidad. La segunda se refiere a la racionalidad de la física relativista, indeterminista y cuántica, nacida se acuerdo a Berti de la segunda revolución científica la cual se aplicó a todas las ciencias por la epistemología contemporánea. Este tipo de racionalidad de acuerdo a Berti es menos fuerte que la anterior, pero más crítica. Es la racionalidad hipotético-deductiva, formal de Popper y sus seguidores.

116 Berti, Enrico: “¿Cómo argumentan los hermeneutas?” En *Hermenéutica y racionalidad*. Gianni Vattimo compilador. Trad de Santiago Perea Latorre. Grupo Editorial Norma, Colombia, 1994, p. 37.

se constituye en el lenguaje. Para el hombre el mundo se constituye en el lenguaje y no existe otro mundo sino el expresado, precisamente, por el lenguaje mismo”¹¹⁷. “Todo discurrir humano —afirma Gadamer— es finito en el sentido de que en él siempre se halla una infinidad de sentido para desarrollar e interpretar. Por ello el fenómeno hermenéutico se puede entender sólo a partir de esta finitud fundamental del ser, que está estructuralmente ligada con el lenguaje”¹¹⁸.

De acuerdo con la tesis de Berti “una hermenéutica de tipo gadameriano, nunca puede llegar a ser definitiva, al igual que la hermenéutica, pues vive únicamente de sus argumentaciones, de su capacidad de refutar las objeciones que se le pueden presentar. Ahora bien, puesto que éstas son inagotables, así como es completamente indeterminada el área de sus negaciones posibles (como sucede siempre que se niega una posición determinada), asimismo es inagotable su tarea, y en ello reside su historicidad”¹¹⁹.

Vattimo nos presenta una posible reconstrucción de una racionalidad de tipo hermenéutica. Para este autor, la hermenéutica como teoría se justifica, puesto que no es otra cosa que

una interpretación hermenéuticamente correcta de un mensaje que recibe del pasado o, en todo caso, de “otra parte” a la que, en cierta medida, ella misma pertenece ya siempre, puesto que esta pertenencia es la condición misma de la posibilidad de recepción del mensaje (...) es precisamente su carácter interpretativo y no descriptivo ni objetivo, lo que le garantiza a la hermenéutica una posibilidad de justificarse racionalmente. Las “razones” que la hermenéutica ofrece para mostrar su validez como teoría consisten en una reconstrucción interpretativa de la historia de la filosofía moderna (...)”¹²⁰.

Y solo se da “en la medida en que la reconstrucción interpretativa de la historia es una actividad racional, es decir, una actividad en la cual se puede argumentar y no sólo intuir, etc.”¹²¹.

En otro orden de ideas, resulta muy interesante la propuesta de Rorty¹²² y su metodología para abordar el tema de la racionalidad. El método de Rorty consiste en “volver a describir muchas cosas de una manera nueva hasta que se logra crear una pauta de conducta lingüística que la generación en ciernes se siente tentada a adoptar, haciéndoles así buscar

117 *Ibid.*, pp. 49-50.

118 H.-G. Gadamer: *Verdad y Método*, citado en Berti, Enrico: *Op Cit.*, p. 52.

119 *Ibid.*, p. 59.

120 Vattimo, Gianni: “La reconstrucción de la racionalidad”. En *Hermenéutica y racionalidad*. Ed. cit., p. 153.

121 *Ibid.*, p. 156.

122 Filósofo postmoderno, catedrático de la Universidad de Stanford (USA), es considerado el principal representante de lo que se ha definido como el “pragmatismo sin método”, “filosofía hermenéutica solidaria”. Para este autor la filosofía es solo otro discurso, con otra voz diferente. Mantiene una postura antiepistemológica a la tradición cartesiana.

nuevas formas de conductas no lingüísticas”¹²³. La filosofía de Rorty es novedosa, no convencional. Tal como lo expresara el propio autor “este tipo de filosofía no trabaja pieza a pieza, analizando concepto tras concepto, o sometiendo a prueba una tesis tras otra. Trabaja holística y pragmáticamente”¹²⁴. El pragmatismo hace referencia a un tipo de pensamiento que enfatiza la acción y las consecuencias de ésta acción¹²⁵. Para esta corriente de pensamiento, la realidad es el resultado de una construcción particular, determinada por las relaciones históricas. Asimismo, el punto de vista pragmático se enriquece aún más con lo que se ha denominado “el giro lingüístico”, el cual hace referencia a un cambio de perspectiva en la manera de tratar los problemas filosóficos, que cada vez más son considerados como problemas de lenguaje¹²⁶.

Dentro de este mismo orden de ideas, predominan los juegos del lenguaje como conjuntos, entre los cuales no elegimos por referencia a criterios. Llama la atención la importancia que le otorga Rorty a los léxicos y enfatiza que “no es que los criterios objetivos para la elección de un léxico deban ser reemplazados por criterios subjetivos, que haya que colocar la voluntad o el sentimiento en el lugar de la razón. Es, más bien, que las nociones de criterio y de elección (incluida la elección “arbitraria”) dejan de tener sentido cuando se trata del cambio de un juego del lenguaje a otro”¹²⁷.

Los cambios culturales no resultan de aplicar criterios o de algún acto de decisión arbitraria. Para Rorty, la realidad es indiferente a las descripciones que elaboramos de ella y el “yo” es creado por el uso de un léxico y no expresado en forma tal por éste, por lo que recomienda no buscar criterios de decisión en nosotros mismos, ni tampoco en el mundo exterior. La constante búsqueda de criterios “es el resultado de la tentación de privilegiar a uno de los muchos lenguajes en los que habitualmente describimos el mundo o nos describimos a nosotros mismos”¹²⁸.

Siguiendo a Rorty tenemos que, al pasar de un léxico a otro la distinción entre razones y causas pierden utilidad. Aparece un nuevo juego de lenguaje, nuevas metáforas, que será considerado irracional por los que hablan el viejo lenguaje y no desean cambiarlo. La creación de un nuevo léxico no resulta de armar piezas de un rompecabezas, sino, sería el resultado de inventar herramientas nuevas que estarían destinadas a ocupar el lugar de las viejas.

Rorty sostiene que los temas que Weber sugirió, modernidad y racionalidad se encuentran ya agotados, además, no cree que hablar de modernidad o razón pueda llevarnos más lejos en éste debate. Prestar la atención a la gramática de palabras como: verdadero, racional y argumento no va a resolver la cuestión, por lo que según Rorty no necesitamos una teoría de la racionalidad, no obstante, si se requiere de una narrativa sobre el proceso de ma-

123 Rorty, Richard: *Contingencia, ironía y solidaridad*. Traducción de Alfredo Eduardo Sinnot. 1ª reimpresión. Editorial Paidós, Barcelona, España, 1996, p. 29.

124 *Ibidem*.

125 Entre los pragmatistas clásicos podemos citar a Charles Sanders Pierce, James Dewey y William James.

126 Rivera, Silvia: “Ernesto Laclau: una nueva lógica de las relaciones sociales.” En *La Posciencia*. Ed. Cit., p. 331.

127 Rorty, Richard: *Contingencia, ironía y solidaridad*. Ed. Cit., p. 26.

128 *Ibid.*, p. 27.

duración, ya que nos encontramos en un estadio transitorio en el camino hacia la madurez y no se puede hablar de un argumento definitivo¹²⁹, basado en premisas comúnmente aceptadas, se requiere, según este autor, de un relato más completo que abarque más temas. A este nivel de abstracción conceptos como: verdad, racionalidad o madurez se pueden comprender de varias maneras, ya que los conceptos son usos de palabras. Lo verdaderamente importante es que la manera de reformularlos será con el tiempo más útil, es decir, cambiarlos para que sirvan mejor a nuestros propósitos y no sólo comprender dichos conceptos¹³⁰.

En torno a la razón, Rorty plantea un acuerdo y al mismo tiempo un desacuerdo con Habermas. En primer lugar comparte la idea de que tenemos que socializar y convertir en lingüística la noción de razón concibiéndola como razón comunicativa, pero Rorty también considera necesario naturalizar la razón. Rorty considera poco radical el intento de Habermas de redefinir o de redescubrir la razón como meramente comunicativa, esto es, a juicio de Rorty quedarse a medio camino¹³¹. Rorty desecha la tesis de Habermas cuando afirma que “en los procesos factuales de comprensión mutua se levanta un momento de incondicionalidad”¹³². Para el autor en referencia, las proposiciones de la filosofía no son factuales sino de carácter lingüístico, es decir, no describen la conducta de los objetos físicos, ni siquiera mentales solo expresan definiciones, o consecuencias formales de definiciones¹³³.

Rorty argumenta que “si el lenguaje ideal es tal que ‘todas las proposiciones filosóficas pueden ser reconstruidas como enunciados sobre su sintaxis y su interpretación’, entonces estamos proporcionando una forma de hablar acerca de la historia de la filosofía”¹³⁴. Esta nueva forma de hablar, sería el lenguaje apropiado y no es más que el giro lingüístico.

El paradigma de la racionalidad moderna es dejado por Rorty y se vale de la solidaridad, la metáfora y la contingencia para así construir las formas culturales de las epistemes históricas. En Rorty emerge una nueva *racionalidad histórica*, la razón se libera, existe una concepción pragmática de la razón, se construye una racionalidad histórica. Se apuesta por nuevos estadios o escenarios de la racionalidad, inéditos, sin fórmula alguna, por lo que se evidencia una recomposición completa de la racionalidad¹³⁵.

La propuesta Rortyana se traslada hacia el plano transdisciplinar y propone que la idea de objetividad de paso a la idea de solidaridad, que del conocimiento verdadero, pase-

129 Rorty renuncia a emplear la estrategia argumentativo-fundamentadora, por lo que se niega a reelaborar la malla lógico-categorial. Sólo se limita a deconstruir las edificaciones argumentales. Cfr. Rorty, Richard: *El giro lingüístico*. Traducción de Gabriel Bello. 1ª edición. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España. 1990. p. 27.

130 Rorty, Richard: *El pragmatismo, una versión*. Trad. de Joan Vergés Gifra. 1ª edición. Editorial Ariel. Barcelona. España. 2000. pp. 132-137.

131 *Ibid.*, pp. 83-85.

132 *Ibid.*, p. 83.

133 Rorty, Richard: *El giro lingüístico*. Ed. Cit., p. 55.

134 *Ibid.*, p. 60.

135 Márquez-Fernández, Álvaro: *El pragmatismo lingüístico de R. Rorty*. Apuntes de clase. Universidad del Zulia. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. División de Estudios para Graduados. Doctorado en Ciencias Sociales, Maracaibo, 2002.

mos al conocimiento mejor, considerando para ello, el momento o la circunstancia histórica. La

objetividad ha de entenderse, en última instancia, como “acuerdo”, confiando en que las pautas de nuestros propios criterios de racionalidad puedan irse paulatinamente ensanchando para lograr algunas coincidencias básicas con los miembros de otras comunidades epistémicas, algo que sólo pueden lograr el diálogo y la comunicación entre los participantes en las diferentes áreas conversacionales de la cultura de nuestro tiempo¹³⁶.

Un acuerdo solidario es finalmente la propuesta de Rorty, *por lo que no hay necesidad de establecer una jerarquía entre los distintos campos de investigación*. A partir de unas premisas que tienen la aceptación de la comunidad científica se llegará a un *acuerdo entre varios tipos de discursos, dentro de un ámbito cultural*. La filosofía de Rorty¹³⁷, apunta hacia la transformación del mundo, así como también la de Gadamer y Vatimo. Para estos autores, los diversos contenidos de las diferentes disciplinas humanísticas se van articulando en un espacio común de discusión, aquí el lenguaje de la experiencia hermenéutica de conocimiento es el habla natural, por lo que apuestan estos autores por la no necesidad de conceptos técnicos como en las ciencias naturales. “Las palabras se van modificando al relacionarse con las demás y pueden así expresar nuevos contenidos”¹³⁸.

Para Martínez Miguélez en la actualidad no existe ninguna estructura conceptual o teoría de la racionalidad que se encuentre sobre bases sólidas y que se adapte al nuevo paradigma, no obstante, ya se está trabajando al respecto por la comunidad científica para avanzar en esta nueva realidad. Este autor apela a la interdisciplinariedad como paso previo a la transdisciplinariedad en donde las diferentes disciplinas deben buscar una *racionalidad múltiple* que a su vez es elaborada por un *paradigma de la complejidad*¹³⁹.

Márquez-Fernández apuesta por construir una nueva racionalidad, ya que ante una realidad que está en continuo movimiento no es posible su interpretación desde una sola racionalidad. A su entender los paradigmas de la razón científica moderna sufren su obsolescencia interpretativa, explicativa y discursiva a consecuencia de “ese monoteísmo de la razón, que ha impedido desarrollar un pluralismo metodológico capaz de abrir otras perspectivas de comprensión (inter-trans-disciplinariedad) sobre los objetos del conocimiento, que vayan más allá de la constatación empírica y den paso libre a una racionalidad más

136 *Ibid.*, p. 7.

137 Su propuesta, presenta afinidades con las obras de Wittgenstein, Heidegger y Dewey. Los mencionados autores parten de la premisa de que el pensar científico-técnico no es la expresión de una realidad ya elaborada, sino un lenguaje posible. La historia se entiende como las sustitución de unas formas de poder por otras. Critican la búsqueda de la certeza, de reducir al ser conceptual o lógicamente, al positivismo científico, los dualismos como por ejemplo sujeto-objeto, materia-mente. Cfr. Mougán, Carlos: “Rorty y la interpretación de la obra de Dewey”. En *El retorno del pragmatismo*. Editorial Trotta. Colección Estructuras y Procesos, Madrid, 2001.

138 Moralejo Enrique: “La problemática de las humanidades y la hermenéutica”. En *La Posciencia*. Ed. Cit. .p. 264.

139 Martínez Miguélez, Miguel: *Op. Cit.*, p. 24.

creadora y subjetiva, que libere al hombre (*sujeto*) de la alineación del “orden” objetivo de las cosas”¹⁴⁰.

Finalmente, Gómez-Martínez nos plantea que la necesidad del retorno del sujeto a la filosofía es considerada en la actualidad en varios aspectos y niveles, uno de ellos es el concepto de racionalidad, que va más allá del racionalismo tradicional y en donde se trata de elaborar una nueva visión de la razón y la racionalidad. Para este autor, se cuenta ahora con las capacidades sensoriales y emocionales del hombre, con lo inconsciente, la espontaneidad y el polifonismo del proceso de la vida espiritual, es decir, se abre el espacio para diferentes tipos de racionalidad¹⁴¹.

LA PROPUESTA MATEMÁTICA DE LÁSZLO MERÖ

Lászlo Merö¹⁴² argumenta que para resolver nuevos problemas, siempre nos veremos forzados a encontrar nuevas formas de racionalidad, ésta puede actuar probabilísticamente. Este autor aborda la racionalidad, desde la Teoría de los Juegos¹⁴³, atribuyéndole como beneficio a que esta Teoría nos ayuda a reconocer nuevos criterios de racionalidad. En palabras del autor “nos permitió comprender cómo los medios de pensamiento racional pueden acercarse a una racionalidad de orden superior, como una estrategia mixta óptima o una estrategia evolutivamente estable”¹⁴⁴.

La Teoría de los Juegos considera solamente la racionalidad medio-fin. Los métodos para la toma de decisiones racionales, por lo que la consideración de cualquier otro tipo de racionalidad, donde entre la ética, la psicología y los valores se excluyen del modelo. A partir de este Teorema queda claro que se llegará a un equilibrio, siempre y cuando se apliquen estrategias mixtas. Asimismo, el equilibrio de Nash es una generalización directa del Teorema de Von Neumann en donde en la mayoría de los juegos puede darse más de un equilibrio de Nash y abarca juegos de varios jugadores. Este equilibrio posibilita el análisis de diversos tipos de equilibrio, por lo que su contribución a la economía ha sido bastante relevante. Nash demostró que en todo juego con varios participantes, existe siempre una estrategia mixta que lleva al equilibrio.

140 Márquez-Fernández, Álvaro: Presentación que le hiciera como editor al artículo “De la razón rectora a una racionalidad gestora” de Amancio Gutiérrez Martínez. En *Signos en Rotación*, Diario La Verdad, domingo 11 de marzo de 2001, Maracaibo.

141 Demenchnónok, Edward: “José Luis Gómez-Martínez: El discurso antrópico: más allá de la posmodernidad. En *Pensadores Iberoamericanos*. Ed. Cit. p. 365

142 Es matemático, gran teórico Húngaro. Su proyecto más reciente es un juego de ordenador que está desarrollando conjuntamente con Erno Rubik.

143 Merö, Lászlo: *Los Azares de la Razón. Fragilidad humana, cálculos morales y teoría de juegos*. Trad. de Daniel Menezo García. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España, 2001, p. 99. “El teorema fundamental de la teoría de juegos de John von Neumann afirma que, dentro de una amplia categoría de juegos, siempre es posible encontrar un equilibrio del que ninguno de los jugadores debería apartarse unilateralmente. Este equilibrio existe en todos los juegos de dos participantes, siempre que satisfagan los siguientes criterios: 1) Es un juego finito, tanto porque el número de opciones en cada turno es finito como porque el juego siempre termina al cabo de un número finito de movimientos. 2) Es un juego de suma cero: lo que gana un jugador es exactamente lo que pierde el otro. 3) Es un juego de información completa: cada jugador conoce exactamente todas las opciones que tiene tanto él/ella como su oponente, el valor de cada posible resultado del juego y su escala de valores y la de su adversario”.

144 *Ibid.*, p. 266.

Estos Teoremas han sido considerados como un logro matemático muy valioso y que se ha extendido hacia otras disciplinas científicas. Como proviene del cálculo, de la matemática, de la probabilidad sólo se considera el tipo de racionalidad que privilegia la maximización, el beneficio y el cálculo de intereses de allí el uso de estrategias mixtas que nos guíen hacia el equilibrio. De manera que el principio de racionalidad resulta una posibilidad práctica, porque nos remite al cálculo, a considerar óptimas estrategias mixtas que nos lleven hacia un equilibrio. En todo juego cada jugador intentará maximizar sus ganancias y el principio de racionalidad afirma que “todos sabemos que nuestro oponente puede ser tan listo como nosotros y que cada uno intenta sacar el máximo partido basándose en la asunción de que su adversario jugará de una forma óptima”¹⁴⁵.

El autor considerado traspasa el espacio natural de la racionalidad al definir la *cuasi-rracionalidad* como “los actos, formas de pensar y evaluaciones de situaciones que no siguen las reglas de la racionalidad pura, pero que tampoco las contradicen; así los diferenciaremos de los actos irracionales, que contradicen a la razón”¹⁴⁶. Por lo que para Merö la Teoría de los Juegos resulta efectiva en casos en que los conceptos de lo que entendemos por racional son distintos.

NUESTRA PROPUESTA TRANSDISCIPLINAR

Cualquiera de las propuesta que hemos considerado, no se debería aceptar como válida en sí misma para un disciplina en particular, sino como alternativas a la racionalidad determinista que ha impuesto el paradigma moderno. Ubicándonos dentro del paradigma posmoderno, como un espacio adecuado en donde hay cabida para toda la variedad de propuestas consideradas desde diferentes campos del conocimiento, se puede propiciar una reformulación de los objetivos utilitaristas de la Ciencia Económica, exhortando a su comunidad científica a tomar conciencia del exceso de mecanicismo, tecnicismo, formalismo, reduccionismo que impera en esta disciplina.

Dentro del paradigma posmoderno y adoptando una perspectiva transdisciplinar, se considera que cualquiera de estas propuesta debiera superar el campo específico de la disciplinariedad, pues *la atraviesa*. En la actualidad se está dando el cambio de un paradigma por otro, en donde presenciamos un nuevo léxico, un nuevo lenguaje y a un investigador cada vez más identificado con todas estas transformaciones que se viven hoy en la construcción del conocimiento científico. Dentro de ese paradigma podemos criticar, trascender, hacer reflexiones y ser creativos, ya que hay espacio para la libertad, la imaginación, la incertidumbre, la indeterminación, entre las diversas maneras de definir a la racionalidad ya sea epistémica, ampliada o procesal, racionalidad humana, racionalidad reproductiva, racionalidad vista en términos de complejidad, racionalidad probabilística, cuasirracionalidad, racionalidad de la hermenéutica, racionalidad histórica, racionalidad múltiple, etc.

Lo que hemos explicado en este trabajo pone en evidencia la *crisis de la racionalidad del paradigma moderno*, dentro de la cual encontramos un agotamiento de la *racionalidad económica*. Siguiendo a Rorty, lo importante no son los conceptos o definiciones dadas

145 *Ibid.*, p. 104.

146 *Ibid.*, p. 201.

desde cada campo de la disciplina científica, sino que las palabras, el discurso epistémico, se vayan deconstruyendo a través del paradigma posmoderno como lo que son en “realidad”, convenciones lingüísticas, y así relacionarse con otras epistemes para poder expresar nuevos contenidos a partir de otros conceptos integrados de una manera más plural. Los diferentes tipos de racionalidad apuntan hacia la búsqueda de otra racionalidad recreada, por lo que no hay una sola racionalidad para elaborar lo que es nuestra forma de percibir y conocer, sino diferentes posibilidades de razonar que nos permitan superar cualquier tipo de objetivismo cognitivo en las ciencias.

La mayoría de las propuestas consideradas en esta investigación apuntan hacia una contextualidad de los valores intersubjetivos de los seres humanos, apuestan a una diversidad dentro de la interculturalidad, y manejan un enfoque más hermenéutico de la comprensión de los fenómenos y procesos humanos. Las propuestas que hemos analizado de Sen, Toboso, Martínez-Echevarría, Hinkelammert, Mora, Fernández, Nieto, Morin, Rorty, Gadamer, Vattimo, Martínez Miguelez, Márquez-Fernández y Gómez-Martínez, nos permiten entender críticamente los procesos de la producción económica y los supuestos en los que descansa *su* racionalidad. Ello pudiera generar una mayor reflexión sobre la necesidad de humanizar desde el punto de vista de la ética y los valores morales, la estructura de mercado de la Ciencia Económica, sabiendo que ésta debe buscar nuevas repuestas a través de los diferentes caminos aquí recorridos en torno a la racionalidad histórica y sus lógicas.

A pesar de que las propuestas de Salazar y Lászlo Merö están dirigidas hacia la Teoría de los Juegos, es importante destacar sus consideraciones sobre la racionalidad, pues nos permiten acceder a un plano posmoderno al discutir sobre el carácter de la diversidad racional. De igual manera, North también nos propone otro tipo de racionalidad con argumentos muy favorables para dar origen a una nueva visión de la Economía, aunque sus planteamientos siguen atrapados bajo los dominios de la racionalidad instrumental.

Se hace necesario trascender las disciplinas científicas para llegar a formar un nuevo mapa cognitivo mucho más interactivo sobre nuestra concepción de la *racionalidad y sus fines*. Eso implica compartir un marco epistémico más amplio y esto sólo es posible a través de los juegos del lenguaje y las metáforas (Rorty), es por ello que los planteamientos de la filosofía son fundamentales para interpretar las estructuras de la Economía, de allí la importancia de combinar interpretaciones y teorías de diversos ámbitos del conocimiento.

En vista de la propuesta que hemos manejado, y siguiendo la definición que ofrece Fontalvo de transdisciplinariedad, consideramos que se debe *crear una episteme de los campos transdisciplinares del conocimiento* (Figura 1), a través de la pragmática de un pensamiento complejo que nos permita articular los fines e intereses de la ciencia con las responsabilidades y los derechos a la vida que tienen todos los *sujetos* humanos. Manejar ese flujo de información que proviene de todas las disciplinas de las ciencias sociales, en un espacio compartido por los investigadores que efectivamente trascienda las fronteras de la disciplinariedad, estaría garantizando la realización de auténticos programas de investigación transdisciplinaria.

La necesidad de adoptar este enfoque para el estudio y una crítica de la *racionalidad económica* en la Ciencia Económica de la Modernidad, es imprescindible para crear ese mundo de vida en el que la episteme esté asociada al nuevo mundo de vida posmoderno.

Figura 1
NUEVO MAPA COGNITIVO DE LA RACIONALIDAD



CONCLUSIONES

Nos hemos propuesto liberar a la razón en un contexto transdisciplinar donde se considere a la Economía en su relación con otras disciplinas, tales como la Historia, la Lingüística, la Sociología, la Filosofía, la Antropología, el Derecho. Es así como la ciencia económica podrá avanzar en el terreno científico al momento de tratar de abordar una realidad cambiante y compleja que muchas veces se le escapa de la mano por el sesgo economicista, mecánico, lógico, racional y calculador que la ha caracterizado.

Todavía la Teoría de los Juegos, el Neoinstitucionalismo Económico, entre otras teorías y enfoques, constituyen una extensión del programa de investigación neoclásico renovado o reformado, que no deja de adaptarse a los acontecimientos históricos y por ende a la evolución de la Teoría Económica, ello nos explica por qué seguimos bajo el dominio de la racionalidad instrumental en nuestra concepción de la Economía.

La racionalidad instrumental predomina en los modelos económicos como un supuesto muy fuerte que garantiza la conducta maximizadora de los individuos y el equilibrio. El enfoque metodológico de este tipo de racionalidad no da cuenta, ni describe lo que es la auténtica realidad que viven los individuos en sus relaciones sociales y de consumo. Por lo anterior se afirma que en la Economía se sigue trabajando bajo prácticas tecnificantes muy desligadas de los cambios que se han suscitado a nivel político, económico, cultural y social. Los Economistas en vista de la situación en referencia deben crear una motivación y preocupación, por desplazarse hacia nuevos campos y disciplinas científicas, dejando de considerar el conocimiento de forma aislada, segmentada o en parcelas cerradas.

Es necesario hacer un agudo replanteamiento del tema de la racionalidad en la Ciencia Económica, esto va a tener enormes implicaciones sobre la manera que se *piensa y hace* la Teoría Económica. Se requiere, según afirma Rorty, llegar a un acuerdo solidario acerca del sentido con el que la racionalidad es entendida y puesta en práctica entre todas las disciplinas. Dicho acuerdo debe lograrse en el seno de la cultura de cada comunidad científica y sus estrategias para construir la ciencia social. Esto sólo será posible, citando a Sen, a través del diálogo y la persuasión, llegando así a un acuerdo universal por la mediación de los diversos discursos científicos hasta lograr una interpretación que responda a los diferentes ámbitos culturales en los que el conocimiento científico se codifica y norma. Para ello se debe crear un espacio común de discusión en pro de la construcción de esta nueva racionalidad epistémica.

Estos señalamientos se hacen en el entendido que la crisis de la racionalidad económica de la modernidad¹⁴⁷, responde y es consecuencia de la misma crisis de la racionalidad técnica del paradigma productivista y consumista de la sociedad capitalista postindustrial. La ideología y la teoría política moderna, basada en el principio de *progreso científico y liberalismo individualista*, ha dejado un gran vacío ontológico y axiológico, al no responder a las expectativas del género humano para el logro de una condición humana de justicia e igualdad. Se requiere una profunda reflexión desde la realidad presente sobre el futuro del orden histórico de la racionalidad humana, a fin de garantizar la pervivencia de lo social sobre lo simplemente economicista, e incorpore valores como la equidad, la solidaridad y el bienestar común, como los principios de legitimidad ciudadana, que propicien la conquista de una economía política más democratizadora de las riquezas de la producción. Aunque todavía no se ha consolidado el pensamiento postmoderno como un sistema, es innegable que el nuevo paradigma de la racionalidad está asociado a la complejidad, la transdisciplinariedad y la posmodernidad como la nueva Historia.

El desgaste o crisis del paradigma moderno y de su racionalidad técnica, nos confirma sin mayores dudas que estamos en tránsito de otra episteme de la racionalidad, en donde la ciencia social y la Economía no pueden sustraerse a este acontecimiento. Es ahora cuando cobran relevancia los juegos del lenguaje y las nuevas metáforas, todo ello con el único fin de recuperar al ser humano, como universo antropológico de atención para la ciencia económica, y eso requiere descubrir nuevos enfoques interpretativos, mucho más comprometidos con la *hominización* de la Economía. Un primer intento de acercamiento sería recuperar las relaciones complementarias entre Ética y Economía, entre las responsabilidades públicas y la civilidad, entre los valores humanos y los intercambios del mercado, a fin de propiciar nuestro acuerdo con las propuestas que hemos analizado desde la perspectivas de los diversos pensadores postmodernos a los que nos hemos referido.

147 Cfr. Cardozo Lenín y Márquez-Fernández, Álvaro: *Crisis de la razón productiva de la modernidad y discurso filosófico ambientalista postmoderno*. Ars Gráfica. Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA), Maracaibo, 2003.



Sobre o autor

Antonio Sidekum, nascido em Nova Petrópolis, RS, 1948, é doutor pela Universidade de Bremen, na Alemanha, com o tema da Tese *Ethik als Transzendenzerfahrung: Emmanuel Levinas und die Philosophie der Befreiung*, e pós-doutor pela Universidade de Leipzig, Alemanha, e pela Catholic University of America, Washington, USA. Entre 1976 e 2002, foi professor em cursos de graduação e de pós-graduação da UNISINOS. Reside em São Leopoldo.

A fragilidade das relações interpessoais tem levado pensadores e escritores a desbruçarem-se nas reflexões existenciais que busquem um fundamento ontológico último para a relação ética e política. Uma necessária reformulação da complexidade de valores pessoais ainda faz o homem, desde Aristóteles, refém dos conceitos de bem e mal, já que na mira das ações humanas sempre estará um bem qualquer a atingir. Os

atos são nossas criações, mas a consciência das possibilidades e da liberdade de escolha acaba por instaurar o conflito. Emerge desse ambiente o Estado como violência institucionalizada, nutrido pelo poder e tirania de determinadas classes sociais. Como então instaurar um *ethos* político? O Livro de Sidekum vem propor reflexões sob as perspectivas de Kant, Fichte, Schelling, Kierkegaard, Buber, Gabriel Marcel, Rosenzweig e Levinas de uma forma espetacular, resultado de profundas pesquisas que lhe renderam a titulação de doutor em ética.

O Sujeito diante do outro e diante do Estado violento é a preocupação que vem reunir nessa obra algumas proposições e reflexões. Delineado de forma acadêmica, reflexo da experiência docente do autor, temos num dos capítulos a possibilidade de compreender a fundamentação do Estado para, em seguida, alcançar a estrutura opressora que o constitui. Preocupado com conceitos como ética, sociedade, subjetividade além de outros, a pesquisa convida o leitor a prepassar vários pensadores numa construção do saber, fulcrado na criticidade e na liberdade da construção do conhecimento ético. Heteronímia como sistema ético sustentado pela ação externa e Solidariedade como chamamento do outro no face-a-face são algumas das preocupações que temos nas mãos com esse livro. Por outro lado, a concepção de natureza humana em suas mais diversas estruturas e compilações não é relegada nessa jornada ética. Sem dúvida uma obra que não deve faltar na biblioteca daqueles para quem a axiologia é uma investigação saborosa, fazendo dessa leitura um banquete de idéias e proposições.

Luiz Carlos Ost

Advogado e licenciado em Filosofia
(ver reseña de José de la Fuente en el Libarius. pág. 125).

